

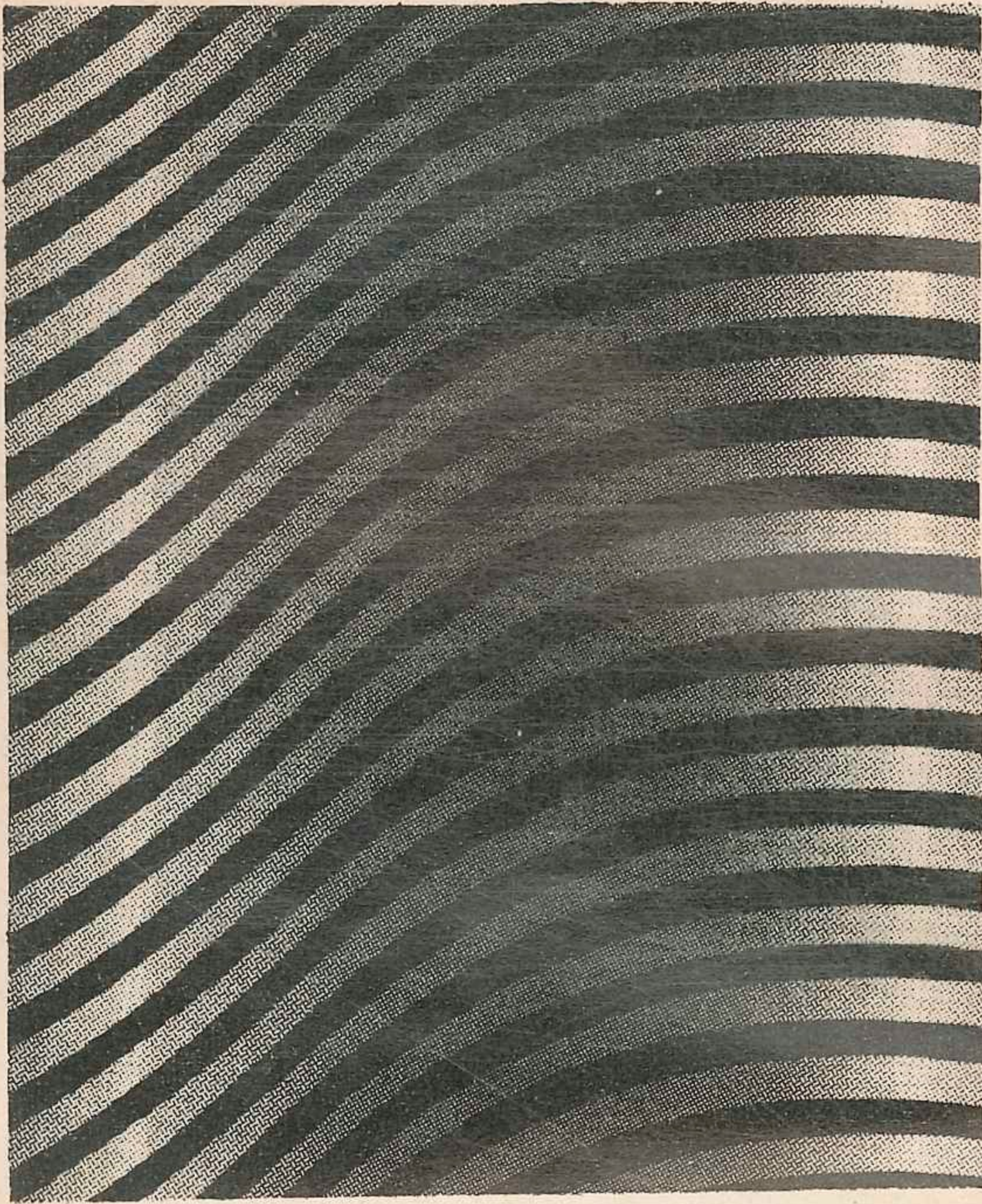
todo FUTBOL

técnica · historia · estadística



\$ 100





PROVEEDORES E INSTALADORES
DE ANTENAS PARA TELEVISION

69-0206

an-telvi

Av. J. B. Alberdi 4115 - 1º - Buenos Aires

todo FUTBOL



Director:

Federico Cammarotà

Supervisor General:

José Daniel Speroni

Secretario de Redacción:

Hugo Briones

Director de Arte:

Jorge Michelotti

Jefe de Diagramación:

Oscar R. Campo

Jefe de Archivo:

Ernesto Briones

Gerente Administrativo:

Laureano Campo

TODOFUTBOL es una publicación mensual. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual 991.852. Registro de Marcas (Acta N° 794.603). Año I, N° 2, marzo de 1969. Aparece el primero de cada mes. Precio del ejemplar en todo el país: \$ 100.-

Redacción y Administración: Corrientes 1327, 5º piso, Impreso en Liberman y Cía., Bernáldez 1181, Capital. *Linotipia:* Talleres Gráficos RODAS, Lavalle 1927, Capital. *Distribución en Interior:* Distribuidora Cándor, Independencia 2744, Buenos Aires. *Distribución en Capital:* Macchi y Cía., Carlos Calvo 2426, Buenos Aires. *Oficina de Publicidad:* Tucumán 1438, 7º piso, Of. 706, T. E. 46-7184.

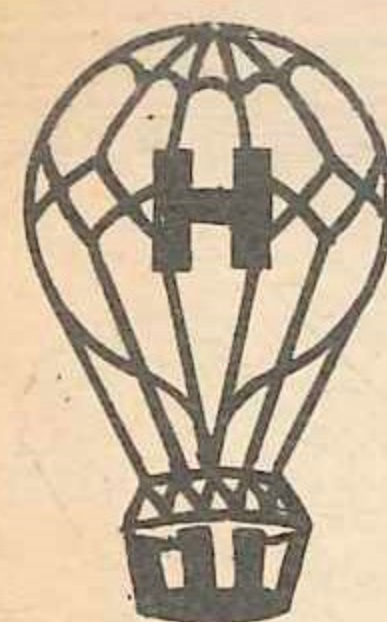
SUMARIO

Cuando dos barrios se sacan astillas. Un Huracán contra un Ciclón	3
Los tercetos centrales boquenses	11
Apuntes sobre la copa Jules Rimet	16
Ayer y hoy de la Academia	38
River Plate. Campeón 1932	71
El campeonato profesional de 1932	74
Fútbol del Interior. Colón de Santa Fe	83
Itinerario del Fútbol Argentino (2). Esplendor y ocaso del Alumni	89

Queda hecho el depósito
que marca la ley 11.723

Copyright by Todofútbol

Impreso en la Argentina



CUANDO DOS BARRIOS SE SACAN ASTILLAS

Un Huracán contra un Ciclón

La historia de la rivalidad entre San Lorenzo, de Almagro y Huracán, no es el simple producto de una puja interbarrial heredada de aquellos principios del siglo en que la comunicación del club se formalizaba invadiendo la zona del presunto rival y escribiendo en sus paredes, con fuerte trazo de tiza o carbonilla, leyendas tales como "Forzosos de Pompeya desafía 4ª y 5ª", cuando no se trataba de un cartel más completo en el que se indicaba la esquina donde se reunía la barra desafiante y hasta el horario en que se atendía a los desafiados.

El antagonismo viene de la forma semejante en que nacieron las dos instituciones, de las características también similares de sus fundadores, y de la natural aspiración a predominar en las calles y los potreros que en la década 1900-1910 podían disputarse tanto un barrio como otro, desde que los dominios de cada uno no habían sido debidamente fijados. Se dirá que para esos años el sector de Parque Patricios, si bien limitaba con el de Almagro, no estaba sujeto a ninguna clase de confusiones y existía perfecta claridad sobre cuál era el territorio de ambos. Ciertamente es. Pero Huracán no nació en Parque Patricios, sino en Nueva Pompeya, y desde este último barrio hacia Almagro, el avance se hacía sobre terrenos compartidos. Por decir mejor, Pompeya y Almagro eran casi una misma cosa.

Huracán fue fundado en 1908 por alumnos del Colegio Luppi, que ya venían "jugando a la pelota" desde un par de años antes. La juventud prevaleció por su presencia entre los iniciadores y también por el aire romántico que le insufló a la primera asamblea; tanto es así que la reunión tuvo lugar en el cordón de una vereda y el nombre adoptado para bautizar a la flamante entidad fue Nueva Esperanza, palabras éstas que contenían el ideal de superar cualquier dificultad con tal de alcanzar la meta. ¿Cómo es que se cambió este nombre? Pues, acontece que la primera medida institucional consistió en encargarse un sello de goma y así fue que los muchachos desembocaron en una librería especializada en estos menesteres. Pero el librero —ya entonces había hombres con resquemores estéticos— les dijo que esa denominación era poco menos que una cursilería, que era más adecuado buscar un nombre más deportivo y masculino; él mismo lo sugirió: Huracán.

Los encargados de la gestión compartieron allí mismo la opinión del comerciante y por las suyas resolvieron el cambio. Así se hizo un sello que enterró a la recién nacida Nueva Esperanza y trajo al mundo a la entidad del globito. Mejor dicho, así no, porque cuando dicho sello estuvo listo, la palabra que estampaba era "Uracán". Pero esto no hace al caso.

A su vez, San Lorenzo de Almagro también fue fundado por un grupo de jóvenes. En abril de 1908, tuvo lugar la reunión que concretó institucionalmente la práctica futbolística que se libraba desde un año antes en los potreros de la calle Treinta y Tres, entre México y Agrelo. Por concordancia de ideales con los otros muchachos de Huracán-Uracán, contemporáneos suyos, este club fue bautizado como "Forzosos de Almagro". Y también fue dado a luz en la calle, bajo un farol del alumbrado a kerosene y en una esquina de su potrero. El menor tiene 12 años; el mayor, 16. Y sufrieron las peripecias de un sello que hubo de ser costeadado mediante la consabida colecta a presión, hasta reunir exactamente los necesarios 7 pesos con 25 centavos.

Y mañana serán hombres

Los chicos crecieron. Distintos avatares sufrieron ellos y las entidades que habían creado. De los baldíos llenos de pozos y los areos simbolizados por el rollo de ropas, pasaron a los terrenos circundantes de alambrada olímpica y amplias tribunas. Con el andar de los años, los clubes llegaron al estadio definitivamente afincado en una barriada, y los muchachos llegaron a la madurez.

Se enfrentaron muchas veces, con distintos resultados y sin que se arribara a la concluyente supremacía de uno de ellos. Mas esta etapa que cubre el período 1908-1930, no tiene otro valor que el del antecedente

en el desenvolvimiento de Huracán y San Lorenzo de Almagro. Ciertamente, es en este ciclo cuando se cultiva la rivalidad que luego trascendería a los grandes campeonatos y que cultivaría la pasión barrial por las dos divisas; pero en términos de fútbol técnico, con escuela, organizado, la medida de esta pugna tiene que ser tomada a partir de 1931. año en que se inicia la era profesional.

Sigamos, pues, el hilo de estos hechos.

SAN LORENZO COMO LOCAL

- 1931 San Lorenzo 3, Huracán 0
Moyano (e|c.), Martín y Arrieta.
- 1932 San Lorenzo 2, Huracán 1
Fossa y García (SL) y De los Santos (H)
- 1933 San Lorenzo 1, Huracán 4
Villalba (SL); Masantonio, 2; Gil y Cordero (H).
- 1934 San Lorenzo 5, Huracán 1
García, Do Brito y Chividini, 3 (SL), y Lamas (H).
- 1935 San Lorenzo 3, Huracán 0
Arrese, Cavadini y Cantelli.
- 1936 San Lorenzo 2, Huracán 1
Naón, 2 (SL), y Bálsamo (H).
- 1937 San Lorenzo 1, Huracán 0
Cavadini.
- 1938 San Lorenzo 4, Huracán 2
Alarcón y Cosso, 3 (SL), y Belfiore y Masantonio (H).
- 1939 San Lorenzo 2, Huracán 5
Lángara, 2 (SL); Baldonado, 2; Perdomo, Masantonio y Rodríguez (H).
- 1940 San Lorenzo 3, Huracán 3
Lángara, 2, y Fattoni (SL); Masantonio, 3 (H).
- 1941 San Lorenzo 5, Huracán 2
Lángara, 2; Borgnia, Nicolau y Martino (SL); Baldonado, 2 (H).
- 1942 San Lorenzo 2, Huracán 1
Borgnia y Martino (SL), y Crotti (H).
- 1943 San Lorenzo 2, Huracán 0
Etchepare y Martino.
- 1944 San Lorenzo 2, Huracán 2
Alarcón, 2 (SL); Mellone y Baldonado (H).
- 1945 San Lorenzo 4, Huracán 2

- Antuña, Pontoni, 2, y Farro (SL); Simes y Méndez (H).
- 1946 San Lorenzo 2, Huracán 3
Farro y Zubieta (SL); Méndez y Distéfano, 2 (H).
- 1947 San Lorenzo 3, Huracán 3
Silva, Pontoni y Martino (SL); Simes, 2, y Méndez (H).
- 1948 San Lorenzo 0, Huracán 1
W. Aguirre.
- 1949 San Lorenzo 0, Huracán 1
Salinas.
- 1950 San Lorenzo 2, Huracán 3
Uñate y Papa (SL), y Vigo, 3 (H).
- 1951 San Lorenzo 2, Huracán 2
Giarrizo y Benavídez (SL); Villafañe y Romo (H).
- 1952 San Lorenzo 0, Huracán 1
Martínez (e|c.).
- 1953 San Lorenzo 3, Huracán 1
Florio, Cívico y Benavídez (SL), y Pellegrina (H).
- 1954 San Lorenzo 2, Huracán 1
Berni, 2 (SL), e Infante (H).
- 1955 San Lorenzo 0, Huracán 0
- 1956 San Lorenzo 0, Huracán 1
Onzari.
- 1957 San Lorenzo 1, Huracán 0
Boggio
- 1958 San Lorenzo 3, Huracán 1
Sanfilippo, Cigna y Boggio (SL), y Peloso (H).
- 1959 San Lorenzo 6, Huracán 3
Sanfilippo 3, y Boggio, 3 (SL); Diz, 2, y Soria (H).
- 1960 San Lorenzo 2, Huracán 0
Leeb, 2.
- 1961 San Lorenzo 5, Huracán 2
Sanfilippo, 2; Ruiz y Facundo, 2 (SL); Diz y Menéndez (H).
- 1962 San Lorenzo 2, Huracán 2
O. Rossi, 2 (SL), y Marchesi, 2 (H).
- 1963 San Lorenzo 3, Huracán 1
O. Rossi, 2, y Zárate (SL), y Sánchez (H).
- 1964 San Lorenzo 3, Huracán 0
Veira, Carotti y Telch.
- 1965 San Lorenzo 4, Huracán 2
Fischer, 2; Doval y Casa (SL); Cabaleiro y Gómez (H).
- 1966 San Lorenzo 4, Huracán 1
Veira, 2; Rendo y Fischer (SL), y Zárate (H)

- (Metropolitano)
 1967 San Lorenzo 2, Huracán 1
 Veira y Fischer (SL), y Medina (H).
 1967 Nacional: No jugaron.
 (Metropolitano)
 1968 San Lorenzo 2, Huracán 2
 González, Veglio y Rosl (e/c.) (SL), y Tedesco (H).
 (Nacional)
 1968 San Lorenzo 3, Huracán 1.
 Telch, Calics y Veglio (SL), y Loayza (H).

SAN LORENZO COMO LOCAL

Equipos	J.	G.	E.	P.	Gf.	Gc.	Ps.
San Lorenzo	39	24	7	8	95	57	55
Huracán	39	8	7	24	57	95	23



Sanfilippo

Goleador del clásico
 con 15 tantos

HURACAN COMO LOCAL

- 1931 Huracán 1, San Lorenzo 1
 Onzari (H) y Closas (SL).
 1932 Huracán 2, San Lorenzo 0
 Cordero y Masantonio.
 1933 Huracán 1, San Lorenzo 2
 Masantonio (H); Magán y García (SL).
 1934 Huracán 0, San Lorenzo 3
 Arrieta, Alarcón y García.
 (Tres ruedas)
 1934 Huracán 2, San Lorenzo 1
 Fernández y Gil (H); Do Brito (SL).
 1935 Huracán 2, San Lorenzo 1
 Galateo, 2 (H); Rojas (SL).
 1936 Huracán 1, San Lorenzo 0
 Hermo.
 1937 Huracán 0, San Lorenzo 1
 Cantelli.
 1938 Huracán 1, San Lorenzo 2
 Bálsamo (H); Alarcón y Arrieta (SL)

- 1939 Huracán 3, San Lorenzo 2
 Baldonado, Guerra y Masantonio (H); Cavadini y Alarcón (SL).
 1940 Huracán 2, San Lorenzo 4
 Rodríguez, 2 (H); Lángara, 2; Do Brito y Núñez (SL).
 1941 Huracán 0, San Lorenzo 3.
 Martino, 2, y Borgnia.
 1942 Huracán 1, San Lorenzo 3
 Unzué (H); De Lara, Lángara y Zubieta (SL).
 1943 Huracán 1, San Lorenzo 1
 Baldonado (H) y F. de la Mata (SL).
 1944 Huracán 5, San Lorenzo 1
 Salvini, 3; Baldonado y Banchemo (H), y F. de la Mata (SL).
 1945 Huracán 3, San Lorenzo 1
 Unzué y Simes, 2 (H), y Gozende (SL).
 1946 Huracán 0, San Lorenzo 2
 Farro y Zubieta.
 1947 Huracán 1, San Lorenzo 1
 Gallina (H) y Zubieta (SL).
 1948 Huracán 1, San Lorenzo 2
 W. Aguirre (H); Reggi y Farro (SL).
 1949 Huracán 1, San Lorenzo 1
 Lanza (H) y Uñate (SL).
 1950 Huracán 1, San Lorenzo 3
 H. López (H); Papa, 2, y Seoane (SL).
 1951 Huracán 4, San Lorenzo 4
 Cerione, Trejo, 2, y Filgueiras (H); Reggi, 2; Benavidez y Zubieta (SL).
 1952 Huracán 2, San Lorenzo 3
 Ricagni y V. López (H); Benavidez, 2, y Cortiñas (SL).
 1953 Huracán 1, San Lorenzo 0
 Giosa.
 1954 Huracán 1, San Lorenzo 1
 Montaña (H) y Pizarro (SL).
 1955 Huracán 2, San Lorenzo 3
 Infante y Respuela (H); J. López, Sanfilippo y Benavidez (SL).
 1956 Huracán 2, San Lorenzo 4
 Onzari, 2 (H); Berni, Portaluppi, Martínez y D'Alesandro (SL).
 1957 Huracán 3, San Lorenzo 5
 Bellomo, 2, y Méndez (H); Herrera, 2; Boggio, 2, y Sanfilippo (SL).
 1958 Huracán 2, San Lorenzo 4
 Rossi y Méndez (H); Sanfilippo, 2; Boggio y Herrera (SL).
 1959 Huracán 1, San Lorenzo 4
 Cancino (e/c.), Boggio, Sanfilippo, 2, y

LOS TERGETOS CENTRALES DE BOCA JUNIORS

	Ruiz (SL).
1960	Huracán 2, San Lorenzo 4 Arredondo y Villano (H); Sanfilippo, 3. y Rossi (SL).
1961	Huracán 0, San Lorenzo 0
1962	Huracán 1, San Lorenzo 0 Juárez.
1963	Huracán 0, San Lorenzo 0
1964	Huracán 0, San Lorenzo 0
1965	Huracán 0, San Lorenzo 1 Santamaría.
1966	Huracán 1, San Lorenzo 2 Obberti (H); Facio y Veira (SL). (Metropolitano)
1967	Huracán 0, San Lorenzo 2 Fischer y Doval.
1967	Nacional (no jugaron). (Metropolitano)
1968	Huracán 0, San Lorenzo 0

HURACAN COMO LOCAL

Equipos	J.	G.	E.	P.	Gf.	Gc.	Ps.
Huracán	39	9	10	20	51	72	28
San Lorenzo	39	20	10	9	72	51	50



*Masantonio
Goleador del clásico
con 10 tantos convertidos
para Huracán*

RESUMEN TOTAL

Equipos	J.	G.	E.	P.	Gf.	Gc.	Ps.
San Lorenzo	78	44	17	17	167	108	105
Huracán	78	17	17	44	108	167	51

GOLEADORES DEL CLASICO

Por San Lorenzo		Por Huracán	
Sanfilippo	15	Masantonio	10
Lángara	9	Baldonado	8
Boggio	9	Simes	5

—¿Cuál fue el mejor?

Desde que sobre gustos —y sobre goles— no hay nada escrito que deba aceptarse con fuerza de ley, resulta problemático discernir cuál de los muchos terceros centrales boquenses merece el calificativo de “el mejor de la era profesional”. Naturalmente, una elección de este tipo también resulta difícil para las demás instituciones, no sólo la zeneize. Pero siendo Boca Juniors un equipo caracterizado por sus altas performances goleadoras y dado que su patrón de juego, pese a los cambios producidos en el tiempo, se basa en la efectividad combinada de los tres hombres más adelantados, es congruente que el periodista procure establecer qué trío se aproxima más al ideal.

Partiendo de una apreciación basada en el estilo individual y la calidad del conjunto, o sea prescindiendo de la cantidad de goles efectivizados para preferir los valores que llevan a tres personas a convertirse en adalides de todo un equipo, el número de candidatos se reduce a términos que hacen posible la elección.

No dudamos de la razón que asiste a los defensores de una escuela moderna, en cuanto se inclinan por Moreno - Ferraro - Campana (1950). También es aceptable la tesis de los partidarios de un fútbol pícaro y gambeteador, más próximo a la emoción que el actual, aficionados éstos que prefieren a Corcuera-Sarlanga-Varela (1944) o bien a Alarcón-Sarlanga-Gandulla (1940). Y nada podemos censurar respecto del criterio sustentado por las generaciones más jóvenes, sumamente conformes con distintos tríos centrales, especialmente el más fugaz de todos: Rojas-Menéndez-Sanfilippo.

Todos estos grupos tienen la verdad en su mano, cada cual a su turno y por circunstancias que no pueden discutirse porque se basan en la predilección personal. Pero también nosotros tenemos la nuestra. Y por eso inclinamos la balanza en favor de Benítez Cáceres-Varallo-Cherro (1934-35) y el eventual cambio de puesto entre los dos últimos, para trocarse en Benítez Cáceres-Cherro-Varallo.

¿Por qué especialmente estos tres?

Porque son los que mejor resumen en el historial boquense la serie de virtudes que debe lucir una punta de lanza, a saber:

1) Fuerza y dirección en el disparo final, *pero con reflejos para resolver sobre la marcha si ha llegado el momento de proyectar la pelota o aún corresponde hacer otro pase* (por la ubicación del arquero u otros defensores, por el ángulo de tiro, por la probable entrada en offside del compañero que viene a la carrera, etc.).

2) Capacidad para utilizar los wingers, teniendo en cuenta su idiosincrasia; esto es, no bombeando la pelota a las puntas, sino "poniéndola" donde realmente pueda ser alcanzada por ese jugador.

3) Idéntica habilidad en el manejo de am-

bas piernas, la hábil y la de "palo".

4) Triple uso de la cabeza: para hacer goles, para levantarla sin perder el balón y así dominar al milímetro la situación de atacantes y defensores, y para actuar con inteligencia.

5) Instinto para la recepción del juego que se esté elaborando en la media cancha, complementándolo con el pique al claro y al desmarque en función de la velocidad.



Delfín Benítez Cáceres

Nació el 24 de setiembre de 1910 en Asunción del Paraguay. Cuando pasó a Racing compartió con Isidro Lángara el récord de goles de 1940. En 1930 y posteriormente, en 1945, jugó para el equipo guaraní que se clasificó campeón en la nación hermana: Libertad. Entre nosotros jugó de 1933 a 1944, anotando 192 goles, pero su primer paso por canchas argentinas tuvo lugar en 1929, cuando llegó integrando la representación paraguaya al Sudamericano de Buenos Aires. Lució la casaca de la selección argentina en 1935, anotando uno de los goles con que se empató ante los uruguayos.

Su extraordinaria ductilidad le permitió desenvolverse con la misma soltura en los cinco puestos del ataque según la formación clásica de entonces; tanto es así que sus comienzos en Boca fueron como puntero. A una pelota elevada podía matarla en menos espacio del

que ocupa una baldosa y acto seguido despedirla a un ángulo del arco o colocarla en el camino de Cherro o Varallo. El "Ruso" González, de Rácing, fue acaso el único zaguero que sobresalió en la puja con él; a los demás defensores, sencillamente los volvía locos.

No obstante medir escasamente 1,65 metro, prevalecía en el salto y mandaba sobre la pelota. Ventilaba y rotaba con soltura, dando el pase corto y volviendo a encontrarse con el balón pocos pasos más allá, para reiterar la jugada.

Nunca sintió miedo.

Roberto Cherro

"Cabecita de Oro" nació el 23 de febrero de 1907 y falleció el 11 de octubre de 1965. En 1922 ingresó a la 5ª división de Sportivo Barracas, debutando en primera al año siguiente, contra Porteño. En 1925 se alistó en Ferrocarril Oeste. Desde 1926 hasta 1939 perteneció a Boca Juniors. El 5 de febrero de 1933, en el césped de Independiente e integrando el equipo argentino, marcó los cuatro goles —uno de ellos de penal— con que nuestra selección triunfó sobre la uruguaya.

Dejó de lado el lucimiento personal que podía darle su insuperable calidad como gambeteador; para convertirse en el célebre "apilador" que arrastraba halves y zagueros para que a Francisco Varallo le quedara libre el camino.

Además de su capacidad para concretar tantos con certero golpe de cabeza, tenía notable maestría en el arte de pasarla de taquito. Comenzaba su juego en la media cancha y lo terminaba en las puertas del arco. Cuando se lanzaba un córner, a su lado había que poner un especialista en fouls impercep-

tibles; de otro modo, la valla adversaria corría serio peligro.

Siempre transpiró la camiseta.

Francisco Varallo

Nació en la ciudad de La Plata el 5 de febrero de 1910. A los 15 años actuó como zaguero en un club barrial y al cumplir los 18 se alistó en Gimnasia y Esgrima, ya como delantero. Tenía 20 años cuando debutó como internacional, en el torneo por la Copa del Mundo realizado en Montevideo (1930). Pasó a Vélez Sársfield y acompañó a su equipo en la gira por el Pacífico hasta Estados Unidos, concretando 20 goles en 27 partidos. A su regreso saltó a Boca Juniors.

De juego codicioso y penetrante, arrollaba sin reparar en sus propias piernas. Era hombre de entrar con todo. Cuando ocupaba el puesto de insíder, no se conformaba con su zona y solía incursionar por el centro, tanto era su afán de fabricar goles.

No era propenso a la carga o al pechazo que pretenden lograr una pelota a base de prepotencia, pero se hacía temible en el "caballito" y en la jugada de frente. Disparaba espantosos balazos desde fuera del área, en el segundo preciso en que advertía descolocada a la defensa. En la serie de los 10 triunfos consecutivos de Boca en 1933 (de la 22ª a la 31ª fechas inclusive), salvo en los cotejos con Atlanta e Independiente, en los restantes partidos se hizo presente: a Estudiantes y a Chacarita haciéndoles tres goles a cada uno; dos a Ferrocarril Oeste y uno a Vélez Sársfield, Tigre, Argentinos Juniors, Gimnasia y Esgrima y Talleres. Y en el primer partido de la era profesional frente a River Plate (20 de setiembre de 1931, cancha de Boca), anotó el gol del empate en un tanto.

Jamás claudicó.



APUNTES SOBRE LA JULES RIMET

- **Fundación de la FIFA**
- **Vigencia de las Olimpiadas**
- **Los primeros 20 años**

La historia de la FIFA no se inicia el día de su fundación, ni los días de la actual Copa Jules Rimet se cuentan a partir de su creación.

Antes de una y otra, se registran hechos que explican sus orígenes y justifican la trayectoria ulterior. Pero, además, en estas circunstancias previas y posteriores está la clave para interpretar el cómo y el porqué de la evolución experimentada por el fútbol en su nivel internacional.

En otro orden de cosas, aquella entidad rectora y este trofeo están de tal manera consustanciados, que deben ser simultáneamente referidos si lo que se pretende es seguir la pista del esplendor y el ocaso futbolístico de cierto número de naciones, incluyendo la nuestra.

Pero una crónica no basta, ni siquiera para hacer una síntesis de todos estos episodios. Se precisaría un libro. O tal vez dos.

¿Cómo conjugar, entonces, esta necesidad de información total, con el espacio que normalmente puede destinarse a una nota dedicada a un tema especial? Pues aislando aquella parte del conjunto que resulte más explícita, separando lo más aleccionador e ilustrativo. Y esto es lo que hemos hecho: tomar lo que podría llamarse la prehistoria de ambos fenómenos y a partir de allí hacer un desarrollo que llega hasta los primeros veinte años de la Jules Rimet, o sea hasta 1950.

Entremos en tema.

Antecedentes

La Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) fue constituida el 21 de mayo de 1905, en la capital de Francia y como ma-

terialización de la iniciativa tomada por la Asociación Holandesa dos años antes, a instancias de su dirigente Hirschmann, electo vicepresidente de la entidad mundial fundada en dicha fecha. El cargo máximo recayó en el representante francés Robert Guérin, también entusiasta propulsor de la idea.

Desde luego, el propósito principal de los congresales era el de organizar —con carácter permanente— un certamen que nucleara a los equipos representativos de los países adherentes. Para ello se contaba con el proyecto de Estatutos preparado por el citado delegado holandés, en el que vagamente se refería la posibilidad de concretar tal torneo pero no se establecía su mecanismo. De allí que a Hirschmann le fuera confiada la misión de estructurar un reglamento en el que se pormenorizara sobre la cuestión aún en ciernes y que facilitara la discusión detallada en un Congreso posterior.

Al año siguiente, el proyecto fue presentado y a él acudió, representando los intereses en una reunión que también tuvo lugar en París. Fue aprobado. En él se dejaba en claro que el certamen se realizaría todos los años, al concluirse la temporada y con la participación del equipo campeón de cada entidad nacional afiliada a la FIFA, que en ese entonces contaba con la adhesión de las organizaciones rectoras de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Suecia y Suiza, o sea que carecían de asiento todas las naciones de este continente, y, obviamente nuestro país y los dos que más tarde alcanzarían el gran galardón internacional por la vía de la hazaña reiterada: Brasil y Uruguay.

La unanimidad del voto aprobatorio no resultó mérito suficiente como para que la competencia fuera puesta en marcha de inmedia-

to. Mejor dicho, durmió el sueño de los justos un cuarto de siglo. Y no como la única cosa postergada en la espera de circunstancias más propicias, según veremos.

En 1914, cuando la FIFA contaba ya diez años de existencia, se celebró un nuevo Congreso, y a él acudió, representando los intereses franceses, quien luego presidiría la entidad a lo largo de 32 años y le infundiría el espíritu que con el andar de las cosas se revertiría en la gratitud que exterioriza el propio nombre de la Copa de oro puro que los vencedores se llevan en custodia: Jules Rimet. Nuevamente fue puesto sobre el tapete el tema principal del campeonato mundial. Pero al no arribarse a un acuerdo que permitiera impulsarlo y así dar vida al ideal en que se originaba la FIFA misma, los congresales optaron por sentenciar que "La Federación Internacional reconocerá al Torneo Olímpico de Fútbol como un campeonato del mundo amateur si éste es organizado conforme a sus reglamentos

Dos cosas prevalecieron para que tampoco se plasmara este acuerdo. Primero, que en Inglaterra el fútbol había dejado atrás la época amateur y era ya un servicio deportivo de índole profesional, lo que llevaba consigo la exclusión del país que había creado el juego en su fisonomía moderna y además había estimulado su práctica hasta en naciones alejadas como la nuestra, donde marineros y educadores sajones se alternaron en las demostraciones en la difusión. Segundo, que precisamente ese año 1914 estalló en Europa una guerra cuya voracidad destructiva postergó hasta 1919 no sólo las confrontaciones deportivas en sí, sino hasta la sana práctica del intercambio de opiniones entre individuos de distintos países.

Porque fue recién en 1919 que la FIFA reanudó sus sesiones, acontecimiento que tuvo

a la ciudad de Bruselas por marco celebratorio. Pero aún eran muchas las heridas abiertas y el encuentro no fue más allá de los habituales torneos oratorios en cuanto a la factibilidad de organizar el campeonato mundial, bajo uno u otro aspecto, directamente o por auspicio del Torneo Olímpico que también había sido diferido en su calendario a causa de la conflagración.

En 1920 volvió a resurgir la idea y hasta se formó un grupo comisionado para darle formas, mas las divergencias de detalle y un cierto espíritu quedantista concluyeron otra vez por hacer que el proyecto volviera a juntar polvo en los archivos. Con todo, la circunstancia de que tornaran a realizarse los juegos olímpicos fue forzando una salida justa para las ambiciones de Jules Rimet y el reducido sector de seguidores que trabajaban empeñosamente por romper con el punto muerto, hombres éstos a cuyo favor también jugaban el hecho de que el fútbol había cobrado acentuada popularidad en muchos lugares y la afición de todo el mundo presionaba para que se diera solución a estos anhelos.

De reunión en reunión y de año en año, se llegó a la reunión del Comité Ejecutivo de la FIFA en febrero de 1928, en la ciudad alemana de Colonia. El peso de los acontecimientos era entonces de tal magnitud, que no cabían más postergaciones ni resultaba admisible la fácil resolución de dar validez mundial a la tabla que resultara de los encuentros olímpicos. Fue así que se despacharon tres anteproyectos de moción para que se optara por uno de ellos en la convocatoria dispuesta para mayo de ese mismo año, en Amsterdam, ciudad elegida a mérito de que las Olimpíadas se disputarían en tierra holandesa.

El 29 de mayo de 1928 el Congreso Plenario de la FIFA aprobó la cláusula propuesta

por Jules Rimet y según la cual se decidió "organizar para 1930 una competición abierta a todos los equipos de todas las asociaciones afiliadas", propuesta ésta que una comisión organizadora especial, reunida en Zurich cuatro meses después, formalizó así: "La Federación Internacional organizará cada cuatro años, por vez primera en 1930, una competición denominada Copa del Mundo. El trofeo, consistente en un objeto de arte, será ofrecido por la Federación. La competencia será abierta a todos los equipos representativos de todas las asociaciones nacionales afiliadas a la Federación y se disputará por encuentros eliminatorios". Volviendo a la reunión de mayo, mencionemos que en la misma el proyecto obtuvo 25 votos afirmativos y en contra de él levantaron la mano los delegados de Dinamarca, Estonia, Finlandia, Noruega y Suecia.

Como ya dijimos, en Zurich fue reglamentado el campeonato. Pero sus cláusulas fueron parcialmente corregidas y al cabo tomadas por ley, en la reunión celebrada en Ginebra el 19 de enero de 1919. La elección del país sede fue diferida para que sobre este particular decidiera el Congreso citado para reunirse en Barcelona el 17 de mayo siguiente. Y llegados a ese día y lugar, los convocados enfrentaron las primeras alternativas ásperas que ofrecía un asunto tan complejo como el de oficializar una competición a nivel internacional.

En efecto, como lugar para la celebración del primer campeonato fueron postulados seis países: Suecia —que por dicho acto virtualmente renunciaba a la oposición expresada en su voto negativo un año antes—, España, Italia, Hungría, Holanda y Uruguay.

Para que se sepa por qué fue finalmente preferida la Banda Oriental y se aprecie debidamente la influencia de los torneos olím-

picos en esta decisión, es preciso retroceder en la historia.

Los Campeonatos Olímpicos

Como resulta de párrafos anteriores y de lo que es de público conocimiento, hasta 1980 las Olimpiadas importaban el certamen mundial más resonante en lo atinente a fútbol, deporte que constaba en su programa desde los juegos de 1900. A falta de otros sistemas de enfrentamiento internacional en el césped y por obra de la sugestión de lo olímpico lleva consigo desde tiempos remotos, el partidismo de cada país daba por sentado que la máxima expresión futbolística en el concierto de naciones era aquella que lograba levantar su bandera en el primer escalón del podio reservado para los vencedores. Así, quien triunfaba en fútbol, automáticamente se convertía en campeón de campeones.

Mas si bien era cierto —y sigue siéndolo— que en muchos planos la más ponderable calidad atlética y deportiva es la que nace de la victoria en esta lid heredada de las civilizaciones antiguas, la evolución del fútbol superó, a partir de la década del veinte, este marco, en tanto el profesionalismo fue quitando al amateurismo sus mejores elementos y de este modo alejó del plano olímpico —reservado para deportistas no rentados— a quienes hacían gala de una pasta de insuperables cracks.

Entre una y otra circunstancia media el lapso en que el fútbol olímpico tiene acentuado valor, y es por ello que seguidamente resumimos su transcurrir.

El primer campeonato olímpico de fútbol tuvo lugar en París, en el año 1900. Como es lógico suponer, lo ganó Inglaterra. En el encuentro final superó a Francia por 4 a 0, alistando una clásica formación 1-2-3-5 propia

de esos años y constituida por Jones; Buckenham, Crossling; Chalk, Buridge, Quash; Turner, Spackmann, Nicholas, Zealey y Haslom.

El segundo tuvo por sede a Londres, en 1908, y los británicos volvieron a imponerse, registrando un solo gol en contra. En el cuarto de final vencieron a Suecia por 12 a 1, mientras Dinamarca ganó a Francia por otro determinante resultado: 9 a 0. La semifinal se puso dura para Inglaterra, que apenas liquidó a Holanda por 4 a 0, en tanto Dinamarca hacía trizas a Francia "A" por 17 a 1, estableciendo un récord todavía no superado. El choque final terminó en Inglaterra 2 versus Dinamarca 0, formando los campeones con Bailey; Corbett, Smith, Hunt, Chapmann, Hawker; Berry, Woodward, Stapley, Purnell, Hardmann.

En 1912 se disputó el tercer campeonato olímpico de fútbol en Estocolmo, advirtiéndose ya la presencia de un número mayor de países. Completando un triplete, Inglaterra volvió a alzarse con el premio mayor. La ronda de eliminatorias deparó resultados que hoy se juzgarían impropios de la solvencia técnica que caracteriza a los contendientes que entonces se enfrentaron; ya que Finlandia triunfó sobre Italia (3 a 2), Holanda sobre Suecia (4 a 3) y Austria sobre Alemania (5 a 1). En los cuartos de final volvieron a lucirse Finlandia y Dinamarca al superar a Rusia y Noruega por 2 a 1 y por 7 a 0, respectivamente, mientras Inglaterra concluyó con las aspiraciones húngaras mediante el desafortado score de 7 a 0, y Holanda concretaba un 3 a 1 frente a Austria. En la semifinal, el equipo de Finlandia cayó en las garras de Inglaterra, que ganó 4 a 0, y Dinamarca llegó al resultado de 4 a 1 en su partido con Holanda. Quedaron para la final ingleses y daneses, venciendo los primeros por 4 a 2, con lo que

quedaron, respectivamente, en las dos colocaciones iniciales, seguidos por Holanda en el tercer puesto, tras vencer a Finlandia 9 a 0. Nuevos cambios había experimentado la alineación británica, que comúnmente formó con Brebner; Burn, Knight; Littleword, Hanney, Dines; Berry, Woodward, Walden, Hoare, Sharpe.

Ocho años después, en Amberes, se disputó el cuarto campeonato olímpico de fútbol, ganado por los dueños de casa y ofreciendo el campanazo de la exclusión inglesa en los propios octavos de final; los resultados de éstos fueron los siguientes: Francia y Bélgica ganaron directamente los puntos en la decisión respectiva con Suiza y Polonia, Dinamarca fue vencida por España (1 a 0) y Luxemburgo por Holanda (3 a 0), triunfando Suecia ante Grecia por 9 a 0, Checoslovaquia ante Yugoslavia por 7 a 0 y la modesta presentación de Noruega ante Inglaterra... por 3 a 1, mientras una opaca representación italiana ganaba por 2 a 1 a una no menos humilde delegación de Egipto. En los cuartos de final Francia venció a Italia (3 a 1), Bélgica a España (también 3 a 1), Holanda a Suecia (5 a 1) y Checoslovaquia arrasó (4 a 0) con la misma Noruega, que había dado cuentas de sus maestros del triple laurel. En las semifinales Bélgica y Checoslovaquia vencieron a Holanda y Francia por 3 a 0 y por 4 a 1, respectivamente, quedando los dos citados al principio para librar una final que no concluyó porque los checos retiraron su equipo ante la hostilidad del público asistente y lo que ellos interpretaron como parcialidad del árbitro, consagrándose así los belgas como campeones, cuando el partido iba a su favor con el resultado de 2 a 0. Los consagrados fueron: Debie; Swartenbrock y Verbeck; Vienns, Hause y Masch; Van Hegge, Cope, Ba-

llyn, Nizot y Hebden. Con ellos, en 1920, empezó el cambio de manos en la posición de la corona mundial.

París, 1924. Sede y año del quinto campeonato olímpico de fútbol. Lugar y dimensión temporal de la primera estrella sudamericana. Un país chiquitito, bañado por las aguas del más ancho de los ríos y marcado como un punto sin relieve en los mapas, es referido con sorpresa de boca en boca. El telégrafo y la primera plana de los diarios empiezan a consignarlo tímidamente y terminan por exaltarlo a la admiración general. ¡Uruguay! De entrada, en las eliminatorias, los orientales castigaron a Yugoslavia con el score de 7 a 0, y en el resto de los encuentros de la ronda se dieron estos resultados: Checoslovaquia 5, Turquía 2; Italia 1, España 0; Estados Unidos 1, Estonia 0; Suiza 9, Lituania 0; Hungría 5, Polonia 0; o sea, que concluyeron sin anotar goles países que ahora forman parte de la URSS, en Europa. En los octavos de final, David derribó a Goliath, que es como decir que Uruguay batió a Estados Unidos por 3 a 0, completándose la rueda de este modo: Holanda 6, Rumania 0; Irlanda 1, Bulgaria 0; Francia 7, Letonia 0; Suecia 8, Bélgica 1; Egipto 3, Hungría 0; Suiza 1, Checoslovaquia 0, e Italia 2, Luxemburgo 0. Un nuevo batacazo oriental se dio en los cuartos de final, con Uruguay 5, Francia 1; siguiendo Suiza 2, Italia 1; Holanda 2, Irlanda 1, y Suecia 5, Egipto 0. La vibrante semifinal concluyó en Uruguay 2, Holanda 1, y Suiza 2, Suecia 1. Y en el partido definitorio los rioplatenses batieron a Suiza por 3 a 0, registrándose, para el tercer puesto, los resultados de Suecia 1, Holanda 1, y luego Suecia 3, Holanda 1, ya que en el partido anterior no se había logrado definir las posiciones. En la brava alineación celeste que conquistó el su-

premo galardón, militaron Mazallié, Nasazzi, Tomasini; Andrade, Vidal, Ghierra, Zibecchi; A. Urđinarán, Scarone, Petrone, Cea, Romano, Somma, Uriarte, Arispo, Casella, Zingone, Naya, Etchegoyen y Saldombide.

La reiteración, el doblete, la apoteosis, llegaron con el sexto campeonato olímpico disputado en Amsterdam, en 1928. De nuevo la palabra Uruguay se convirtió en sinónimo de gloria futbolística. En los octavos de final, la selección hermana batió a Holanda por 2 a 0, ofreciéndose estos otros resultados en el resto de la vuelta. Alemania 4, Suiza 0; Italia 4, Francia 3; Bélgica 5, Luxemburgo 3; España 7, México 1; Portugal 2, Yugoslavia 1; Egipto 7, Turquía 1... y un score doblemente significativo para nosotros, tanto por lo abultado, cuanto porque pone el signo de nuestra primera presencia en estos torneos: Argentina 11, Estados Unidos 2. En los cuartos de final nuestro país venció a Bélgica por 6 a 3, y el Uruguay a Alemania por 4 a 1, mientras Egipto ganaba a Portugal por 2 a 0, e Italia a España por 7 a 1. En las semifinales, la selección celeste superó a la italiana por 3 a 2, y la nuestra a la egipcia por 6 a 0. Quedaron, entonces, los dos países del Río de la Plata para definir cuál de ellos merecía la Copa del Mundo: Argentina llevaba hasta ese momento 23 goles a favor y 5 en contra (4,6 de gol-average) y Uruguay 9 a favor y 3 en contra (3,0 de gol-average), lo que en un análisis superficial basado únicamente en el esquema defensa-ataque, permitía suponer que los argentinos eran los candidatos más firmes. Pero en el partido final se registró la paridad 1 a 1. Y en el desempate histórico y consagratorio, Uruguay concluyó imponiéndose por 2 a 1. Estos fueron los artífices de la hazaña: Mazalli, Battignoni, Nazzasi, Tejera, Canavesi, Arispe; Andrade, L. Fernández, Be-

logno, Gestido, Bartibás, Píriz; S. Urđinarán, Scarone, Cea, Anselmo, H. Castro, Borjas, Petrone, Campolo y Figueroa.

Uruguay, primera sede para la Copa del Mundo, luego Copa Jules Rimet.

En el clima de leyenda que acompaña a todo lo futbolístico cuando se lo vincula a episodios resonantes y ha transcurrido el tiempo necesario para que la fantasía se largue a volar, ha crecido la ilusoria suposición de que Uruguay fue elegido sede del primer encuentro mundial por unánime y rápido reconocimiento de sus justos títulos en la campaña olímpica. Pero no hay tal cosa.

Cierto es que los orientales se valieron de este argumento para postularse y su delegado —a la vez que miembro de la representación diplomática—, Enrique Buero, así lo hizo constar, pero agregando, al presentar la candidatura de su país, que “Uruguay es un país joven, entusiasta y rico. El campeonato del mundo necesita un escenario acorde con su grandiosidad deportiva. El estadio Centenario tendrá cabida para 90.000 espectadores y si el certamen se lleva a cabo en Montevideo, lo inauguraremos con ese motivo. ¿Y saben por qué se llamará Centenario? Porque Uruguay, ejemplo del mundo, por sus adelantos sociales, por su celoso respeto a las instituciones libres y democráticas, cumplirá el año próximo el primer siglo de su venturosa aparición en el mundo de las naciones independientes”.

Hasta el momento en que Enrique Buero se dio de lleno a la tarea de lograr la designación de Montevideo como sede de la justa deportiva, Italia era el país que aparecía con mejores posibilidades en este sentido, sobre todo porque contaba con el apoyo del bloque europeo y ya habían retirado sus propias pos-

tulaciones Hungría, Holanda y Suecia, precisamente para dejar libre el terreno de una elección que recayera en una nación del Viejo Mundo. Pero el entusiasmo del líder uruguayo y sus compañeros de representación fue contagiando a los congresales, y al cabo dio sus frutos.

Buero, con Fischer, Hirschmann, Zanetti y Johanson, constituyeron la comisión organizadora. Fechas: 13 a 30 de julio de 1930.

Mas como el traslado de los europeos hasta Uruguay resultaba gravoso y ofrecía muchas dificultades de transporte, poco a poco fueron desertando diversos países que practicaban un fútbol de primera línea. En primer lugar Inglaterra, ya desafiliada de la FIFA y cuyo estilo de juego se consideraba poco menos que insuperable; luego Austria, Hungría y Checoslovaquia, que también lucían un fútbol estelar, y finalmente Alemania, Italia, España y Suiza. Estas ausencias determinaron que el primer campeonato tuviera un mayor acento americano, ya que los 13 países anotados, 9 eran de este continente: Argentina, Uruguay, México, Chile, Brasil, Bolivia, Perú, Paraguay y Estados Unidos. Cuatro eran europeos: Bélgica, Yugoslavia, Francia y Rumania. Los Estados Unidos, aunque con una escuadra formada en su mayoría por elementos de origen inglés.

El Trofeo

La Copa del Mundo se llamó Copa Jules Rimet a partir de 1954, como homenaje al conductor y dirigente francés que ya hemos citado y cuyos méritos, de ser reseñados, exigirían una crónica especial.

Consta de una figura que representa una victoria alada que levanta un vaso octogonal en forma de copa y fue cincelada por el orfebre francés Abel Lafleur. Mide 30 centíme-

tros de alto. De sus 4.000 gramos de peso, 1.800 corresponden a oro puro y su valor actual es incalculable.

Su posesión está reservada durante cuatro años al país que se imponga en cada evento y sólo pasará a ser definitiva cuando se dé el caso de una nación que triunfe en tres competencias consecutivas.

Al pie tiene la inscripción: "FIFA - Coupe du Monde de Football Association" y el torneo tiene el nombre oficial de Campeonato Mundial de Fútbol, Copa Jules Rimet.

Primer Mundial. Uruguay, 1930

Al no realizarse rondas eliminatorias, se marchó directamente a los cuartos de final.

En el Grupo 1 formaron Argentina, Chile, Francia y México, alcanzándose los siguientes resultados: Francia 4, México 1, el 13 de julio; Argentina 1, Francia 0, el día 15; Chile 3, México 0, el 16; Chile 1, Francia 0, el 19; Argentina 6, México 3, también el 19, y Argentina 3, Chile 1, el día 22.

A razón de tres partidos cada país, sólo Argentina ganó todos totalizando 6 puntos, con 10 goles a favor y 4 en contra. Segundo resultó Chile, con 4 puntos; tercero Francia, con 2, y México cerró la tabla sin sumar puntos y con la valla más vencida (13 goles).

En el Grupo 2 intervinieron Brasil, Bolivia y Yugoslavia. El 14 de julio, Yugoslavia venció a Brasil por 2 a 1, equipo aquél que también venció a Bolivia (4 a 0) el día 17. Brasil, a su vez, derrotó a Bolivia por 4 a 0, el día 20, con lo que los europeos encabezaron la tabla (4 puntos), seguidos por los brasileños (2 puntos) y los hombres del altiplano (ninguno).

Uruguay, Rumania y Perú constituyeron el Grupo 3. El 14 de julio Rumania batió a Perú por 3 a 1; el 18, Uruguay se impuso a Perú

por 1 a 0 y tres días después a Rumania por 4 a 0, quedando al frente los celestes con 4 puntos y la valla invicta; segundos los rumanos, con 2 puntos, y últimos los peruanos, sin puntaje.

El Grupo 4 tuvo por participantes a Bélgica, Estados Unidos y Paraguay. El 13 de julio los norteamericanos superaron a los belgas (3 a 0) y el 17 a los paraguayos (también 3 a 0), mientras el día 20 Paraguay ganó a Bélgica por 1 a 0. Los yanquis encabezaron la tabla con 4 puntos y sin que su arco registrara ninguna caída; segundo resultó Paraguay, con 2 puntos alcanzados con un solo gol a favor, y en tercer lugar quedó Bélgica, que no logró abrir el tanteador.

En las semifinales, Argentina eliminó a Estados Unidos al derrotarlo por 6 a 1 el 26 de julio, y Uruguay suprimió a Yugoslavia al día siguiente, también por 6 a 1.

Quedaron para la final del miércoles 30 de julio las dos selecciones del Río de la Plata. Con el arbitraje del belga Langenus, Uruguay entró al campo con Ballesteros; Nazzasi (capitán) y Mascheroni; Andrade, Fernández y Gestido; Dorado, Scarone, Castro, Cea e Iriarte. Argentina lo hizo con Botasso; Della Torre y Paternoster; Juan Evaristo, Monti y Suárez; Peucelle, Varallo, Stábile, M. Ferreira (capitán) y Mario Evaristo. Los celestes se impusieron por 4 goles logrados por Dorado, Cea, Iriarte y Castro, anotando los argentinos dos goles por mediación de Peucelle y Stábile.

Con dicho resultado, Uruguay se acreditó la primera edición de la Copa del Mundo y revalidó los títulos conquistados en la época olímpica. Nosotros quedamos de subcampeones. Estados Unidos, por aplicación del gol-average, salió tercero.

Nuestra representación fue la que obtuvo más goles a favor (18) y la de México la más

goleada (13). Los campeones culminaron con el arco menos batido: sólo 3 tantos en contra.

El argentino Stábile fue el máximo vencedor de guardavallas (8 goles), seguido por el uruguayo Cea (5) y el chileno Subiabre (4).

Segundo Mundial. Italia, 1934

No se inscribió Uruguay. Chile, Perú y Turquía se retiraron antes de iniciarse las eliminatorias. Participaron 29 países.

En el Grupo 1 se clasificó finalista Estados Unidos. En el Grupo 2, Brasil, por desistimiento de su rival Perú. En el 3, Argentina, por desistir su oponente Chile. En el 4, Egipto. En el 5, Suecia. España en el 6. En el 7, Italia. En el 8, Austria y Hungría. Checoslovaquia en el 9. Rumania y Suiza en el 10. Bélgica y Holanda en el 11, y Francia y Alemania en el 12. Estas rondas previas tuvieron lugar en las distintas zonas correspondientes a la ubicación geográfica de cada grupo de países: México, El Cairo, Estocolmo, Madrid, Lisboa, etc.

La rueda final se realizó en Italia, por el sistema de eliminación directa. Las fechas, resultados y desarrollo, son las siguientes:

Octavos de Final (el 27-5-1934)

Austria	3	Suiza	3
Francia	2	Holanda	2
Hungría	4	Checoslovaquia	2
Egipto	2	Rumania	1
España	3	Suecia	3
Brasil	1	ARGENTINA	2
Italia	7	Alemania	5
EE. UU.	1	Bélgica	2

Cuartos de Final (31-5 y 1-6-1934)

Austria	2	Suiza	2
Hungría	1	Checoslovaquia	3
España	1-0	Suecia	1
Italia	1-1	Alemania	2

Semifinales (el 3-6-1934)

Austria	0	Checoslovaquia
Italia	1	Alemania

El 10 de junio de 1934, en Roma, más ratificando el pugilismo que el fútbol, la selección italiana superó a la checa en tiempo suplementario, por 2 a 1, mediante gol del insíder derecho Guaita.

La "squadra azzurra" se llevó el campeonato, quedando Checoslovaquia en segundo término, Alemania en tercer lugar, luego vencer a Austria por 3 a 2. Schiavo (Italia) Coren (Alemania) y Nejedly (Checoslovaquia), fueron máximos goleadores con 4 tantos cada uno.

Tercer Mundial. Francia, 1938

Cuando el consejo de la FIFA se reunió en Berlín, en 1936, dos países aparecieron como candidatos potenciales a sede: Argentina y Francia. Se pensaba que luego de los precedentes sentados por Uruguay y dado que la segunda edición de la copa se había disputado en Europa, esta tercera versión debía jugarse nuevamente en continente americano. Pero los delegados sustentaban distinto criterio y votaron en favor de los franceses. Por este motivo, considerándose desairada, la Asociación Argentina desistió de su inscripción. Uruguay mantuvo su actitud no participacionista, lo mismo que Inglaterra, y España no se inscribió, pues ya se encontraba envuelta en el caos de la guerra civil.

Se anotaron 36 países para pasar por las ruedas eliminatorias, tras las cuales sólo figuraron 16: trece europeos, los americanos Brasil y Cuba y el asiático India Oriental Holandesa.

En el Grupo 1 entró directamente Italia

por ser campeón precedente, y en el 2, figuró Francia a título de país organizador. Los demás grupos ofrecieron el siguiente resultado al concluir las eliminaciones: 3, Alemania y Suecia; 4, Polonia y Noruega; 5, Rumania, por desistimiento de Egipto; 6, Suiza; 7, Hungría; 8, Checoslovaquia; 9, Austria; 10, Holanda y Bélgica; 11, Cuba, por desistimiento de El Salvador, Costa Rica, México, Colombia, Guayana Holandesa y Estados Unidos; 12, India Oriental Holandesa, por desistimiento de Japón, y 13, Brasil, al autoeliminarse Bolivia. Como en el certamen anterior, estas rondas tuvieron lugar en las respectivas zonas geográficas y recién para la rueda final las selecciones llegaron a Francia, donde la disputa estaba sometida al régimen de eliminación directa.

Las jornadas deportivas se desarrollaron así:

<i>Octavos de Final</i> (5-6-1938 desempates día 9)		<i>Cuartos de Final</i> (12-6-1938 desempate día 14)	
Italia	2	Italia	3
Noruega	1	Francia	1
Francia	3	Brasil	2-1
Bélgica	1	Che'lovaquia	1-1
Brasil	6	Suiza	0
Polonia	5	Hungría	2
Checoslovaquia	3	Cuba	0
Holanda	0	Suecia	8
Suiza	1-4	<i>Semifinales</i> (16-6-1938)	
Alemania	1-2	Italia	2
Hungría	6	Brasil	1
India O. H.	0	Hungría	5
Cuba	3-2	Suecia	1
Rumania	3-1		
Suecia	GP.		
Austria	PP.		

El 19 de junio de 1938, en París, Italia se clasificó bicampeón al ganar a Hungría —que quedó en segundo lugar— por 4 a 2. El equi-

po peninsular que realizó la segunda proeza, formó con Olivieri; Foni y Rava; Serantoni, Andreolo y Locatelli; Biavata, Meazza, Piola, Ferrari y Colaussi.

El brasileño Leónidas encabezó la tabla de scorers con 8 goles; tras él, con 7, se situó el húngaro Szengeller.

Brasil terminó en el tercer puesto y Suecia en el cuarto.

Cuarto Mundial. Brasil, 1950

La segunda guerra mundial impidió continuar con el desarrollo de la competencia cada cuatro años; por eso no tuvieron lugar los eventos que ordinariamente hubieran ocurrido en 1942 y 1946.

No obstante, en el 46 se celebró en Luxemburgo un congreso de la FIFA que resolvió reandar el camino en 1950. Ahora sí privó la decisión de retornar a tierra americana y es por ello que se aceptó la postulación brasileña presentada por Mendes de Almeida.

Si bien en esta cuarta edición de la Copa Jules Rimet se contó con la tan deseada y aplaudida participación de Uruguay e Inglaterra, por otra parte hubo de lamentarse la no concurrencia de Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Escocia y Austria, en ausencias a las que se sumaron Francia, Turquía y Bélgica, algunas de estas naciones retirando su inscripción, y otras cediendo directamente los puntos en las rondas de clasificación. Y la Asociación Argentina, pretextando en voz baja un deterioro de las relaciones deportivas con Brasil que, en el fondo, no era otra cosa que el temor al enfrentamiento, también puso la nota pesimista al no inscribir a nuestra selección.

Para el trámite eliminatorio se formaron 13 grupos de clasificación de los que no siempre emergió un titular, dados los desistimien-

tos de última hora. Con todo, pudieron componerse 4 nuevos grupos a base de los participantes en firme, cualquiera hubiera sido la forma en que ganaran los puntos (victoria, desistimiento del adversario, no presentación del rival, etc.). De allí en adelante, en Brasil, se pasó a la disputa por el régimen de todos contra todos y de acuerdo con ello resulta el siguiente balance:

Grupo A: Brasil 4, México 0; Yugoslavia 3, Suiza 0; Brasil 2, Suiza 2; Yugoslavia 4, México 1; Brasil 2, Yugoslavia 0; Suiza 2, México 1. Primero: Brasil, con 5 puntos.

Grupo B: Inglaterra 2, Chile 0; España 3, Estados Unidos 1; España 2, Chile 0; Estados Unidos 1, Inglaterra 0; Chile 5, Estados Unidos 2; España 1, Inglaterra 0. Primero: España, con 6 puntos. Empatando en el segundo puesto, con 2 puntos cada uno, Estados Unidos, Inglaterra y Chile.

Grupo C: Suecia 3, Italia 2; Suecia 2, Paraguay 2; Italia 2, Paraguay 0. Primero Suecia con 3 puntos.

Grupo D: Uruguay 8, Bolivia 0. Primero: Uruguay, con 2 puntos.

Estos encuentros se efectuaron entre el 24 de junio y el 2 de julio de 1950.

La serie final comenzó el 9 y terminó el 16 de julio, con los siguientes resultados: Brasil 7, Suecia 1; Uruguay 2, España 2; Brasil 6, España 1; Uruguay 3, Suecia 2; Uruguay 2, Brasil 1; Suecia 3, España 1. De esta manera, la competencia se cerró con Uruguay a la cabeza (5 puntos, 8 goles a favor y 5 goles en contra), seguido de Brasil (4, 14 y 4, respectivamente), Suecia (2, 6 y 11) y España (1, 4 y 11).

Pero aun intentando una síntesis, ya que nuestro propósito no es el de hacer una historia detallada que insumiría varios libros, no podemos excluir de la mención al match final

que hemos subrayado rengiones más arriba el que tuvo por rivales a Uruguay y Brasil cuando los dueños de casa tenían un punto de oro como ventaja y les bastaba mantenerlo para hacerse dueños de la copa. Y esta condición de dueños de casa valía en los ánimos de grandes muchedumbres, para que cada brasileño se sintiera por anticipado un ganador de la Jules Rimet.

Mas estos uruguayos del país chiquitito y la voluntad de hierro, entrenados con holgura en el arte de custodiar trofeos, dieron vuelta el plato de la fiesta. Fue en el estadio Maracaná, ante 180.000 espectadores, el 16 de julio de 1950, bajo la vigilante mirada del inglés Reader. Los celestes pisaron la gramilla con Roque Máspoli; Matías González, Eusebio Tejera; Schubert Gambetta. Obdulio Varela, Víctor Rodríguez, Andrade; Edgardo Ghiggia, Julio Pérez, Omar Míguez, Juan Schiaffino, Roberto Morán. Los brasileños con Moacyr Barbosa; Augusto da Costa, Juvenal Amarijo; José Bauer, Danilo Alvim, Juan B. Ferreira; Albino Friaza, Tomás Soares da Silva (Zizinho), Ademir Menezes, Jair Rosas Pinto, Francisco Aramburu. En el segundo tiempo, Friaza abrió el tanteador para Brasil y Schiaffino y Ghiggia para Uruguay. Ya lo dijimos: los celestes se llevaron la Copa de Mundo. Pero agreguemos que lo hicieron con insólita guapeza, recibiendo puntapiés altos y bajos, sobreponiéndose a las interrupciones del juego producidas por la violencia, no dejándose amedrentar por la hostilidad de un público que por cierto no tenía razones para serle adicto.

Brasil se acreditó con Adhemir al máximo vencedor de arqueros (9 goles) y fue también el seleccionado que sumó más tantos (22), mientras Uruguay, con Míguez, se colocó segundo en la tabla de scorers (5 go-

les) y concluyó con la escuadra que menos veces (sólo 5) vio su valla vencida.

El fin de una época

Como expresamos en los renglones iniciales, de los primeros 20 años de la Copa Jules Rimet y de los fastos deportivos que le sirven de antecedente, surgen los elementos para apreciar en un panorama global la evolución del fútbol a través del mundo.

En efecto, estos dos decenios marcan el ocaso en la supremacía indiscutible del fútbol inglés, que a lo largo de este tiempo ve menguar paulatinamente su poderío en beneficio de terceros. Y si bien Mánchester, Celtic y el torneo de 1966 en Gran Bretaña pueden significar que no están marchitos los viejos laureles, ello no basta para que esa calidad que al principio no admitía rivales, fuera haciéndose girones en distintas alternativas de la época que hemos comentado.

Puede percibirse, desde otro ángulo de mira, que esos veinte años fueron el preámbulo de una historia magnífica para otros que venían atrás, como Alemania, Hungría e Italia.

A esta época también concierne la sobresaliente experiencia del fútbol español, que hace un lento pero meritorio camino hasta el sitio que hoy ocupa. Lo mismo que Brasil.

Asimismo, por esta ruta de 20 años se llega a la génesis del cerrojo suizo y de la planificación búlgara, sistemas que arrancan precisamente de los resultados de estas confrontaciones dirigidas de ambas selecciones del juego de cada rival en las distintas ediciones de la Copa.

En cuanto a la valoración de lo argentino, lo dejamos para el momento de escribir la segunda parte de esa crónica...

(Esta nota continuará en el Nº 4)



AYER Y HOY DE LA ACADEMIA

Si admitimos que los días del Rácing Club deben comenzar a contarse desde el momento mismo en que surgió con este nombre, la institución nació el 25 de marzo de 1903.

Pero si consentimos la referencia prehistórica, el origen académico arranca de 1898.

En efecto, la primera semilla fue arrojada en las postrimerías del siglo XIX, cuando un grupo de empleados del Ferrocarril Sud obtuvo de la empresa el permiso para utilizar como cancha los terrenos contiguos a una estación.

Esta concesión trajo aparejada la práctica intensiva del deporte y con ello la fundación de una entidad de corta vida, cuyo nombre registró uno de los primeros intentos de acriollar el juego: el Argentinos Excelsior Club.

En 1901 el Excelsior se disolvió como consecuencia de la falta de acuerdo entre sus integrantes y dio paso al desarrollo de otros cuatro clubes donde halló cabida el entusiasmo de los distintos grupos: Sud América, Football Club de Barracas al Sur, American Club y Argentinos Unidos, siendo el segundo de éstos el que tomó mayor impulso. En efecto, el Barracas al Sur estaba en marcha desde el

12 de marzo de 1900 y contaba con el núcleo más activo formado —entre otros pioneros— por Arturo y Zenón Artola, Germán Vidailiac, Pedro S. Werner y Raimundo Lamour, asociado este último que facilitó la cocina de su casa como ocasional secretaria.

Pero la nueva entidad también estaba llamada a sufrir las escisiones naturales de todo movimiento que busca tumultuosamente el camino de su consolidación. Y es así que sobrevino una nueva división, con un sector de descontentos que fundó Colorados Unidos del Sud.

Esta quiebra duró poco tiempo, porque los dirigentes de ambas entidades comprendieron que no podrían avanzar si seguían fragmentando sus esfuerzos. De las conversaciones en procura de restablecer la unidad se pasó a los hechos para gestar la fusión, desembocándose en una reunión en la que se procuró transar sin afectar los derechos adquiridos por cada parte. Esto suponía dar origen a una nueva sociedad que no llevara el nombre de ninguna de sus predecesoras. Fue entonces que Germán Vidailiac, dirigente de ascendencia francesa que solía recibir diarios y revistas editados en París, recordó que en una de esas publicaciones había leído la designación Rácing Club y —pareciéndole adecuada al caso— la propuso como nombre de la institución a crearse.

Su proposición fue aceptada por unanimidad.

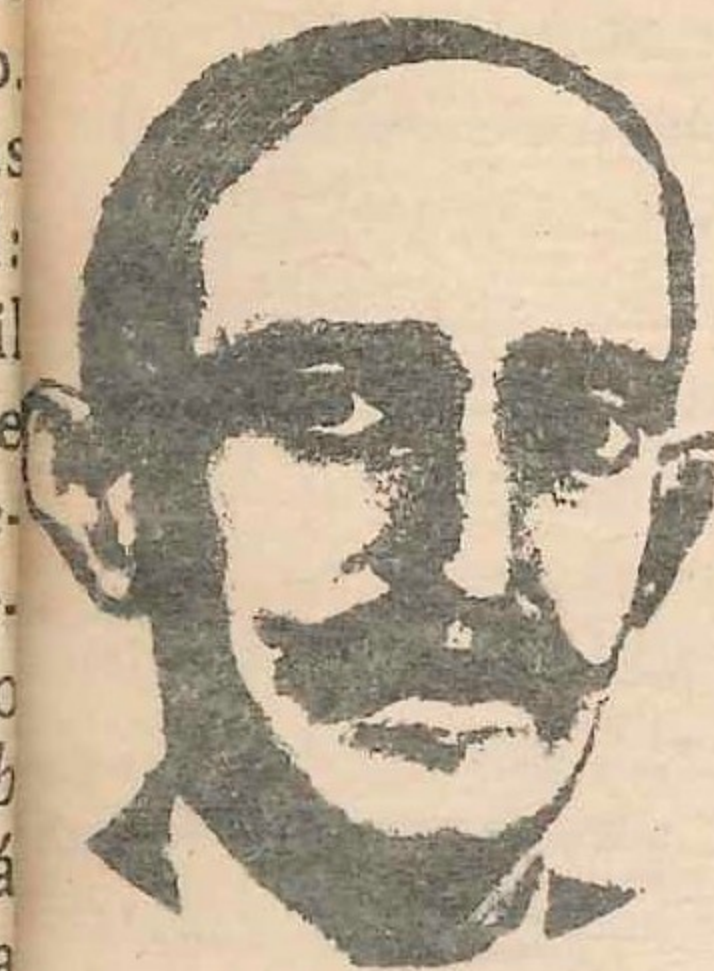
Y así nació lo que luego sería la gloriosa Academia, presidida por Arturo P. Artola, el 25 de marzo de 1903.

Como no se levantó acta de fundación, el documento más antiguo pasó a dar un recibo conservado por Julio Planissi y fechado en setiembre de ese año, donde se lo reconoce el pago de 50 centavos en concepto de cuota

social y en el que se lee que la antedicha es la fecha en que se fundó el Rácing Club.

Y de los documentos institucionales, el más remoto es la primera de las actas. Dice así:

“A los siete días del mes de febrero de mil novecientos cuatro y siendo las 3.30 p. m., se reúnen los miembros de la Comisión Directiva del Fútbol Rácing Club (nota de redacción: adviértase que mientras el recibo, cinco meses antes, registra simplemente *Rácing Club* en su membrete, en esta circunstancia está precedido por la palabra *Fútbol*) y se inicia la consideración del orden del día. En primer término se da lectura a los Reglamentos que



Arturo P. Artola
primer presidente

presenta el señor Alejandro Carbone y que ha redactado él mismo. Sin discusión se aprueban por unanimidad. Se habla luego de la necesidad de que todos los socios se pongan al día en el pago y después de cambiar ideas se resuelve establecer una cuota de un peso mensual para todos los que quieran figurar como socios del club. Se encarga al señor presidente don Pedro S. Werner que busque un local para poder reunirse. El señor Werner acepta y promete informar acerca de las gestiones a la mayor brevedad. Por último se encarga al señor Francisco Balestrieri para que se haga cargo de las cobranzas. Este acepta y entrará inmediatamente en funciones. No habiendo otros asuntos para considerar, se levanta la sesión cuando son las 5.20 p. m.”

Los Primeros Presidentes

En las etapas iniciales de la Academia, pocos fueron los que pudieron comprometer todas sus energías como máximos dirigentes. De allí que algunos hombres ocuparan la presidencia más de una vez. Como ya consignamos, Arturo P. Artola actuó en 1903 y fue el primero en encabezar la Comisión Direc-

iva. Le sucedió Pedro S. Werner, que se desempeñó en el período 1904-1908 para regresar en 1910. Durante 1909 la presidencia estuvo en manos de Alejandro Carbone. En 1911 el alto puesto fue ocupado por Luis Carbone, quien regresó a él en 1915-16, 1918, 1921, 1924 y 1939-40. Arturo Giró lo ejerció en 1912-13 y 1917. Leopoldo Siri en 1914, Manuel T. Valdez en 1919 y Julio Planissi en 1920 y 1929-30. Pedro Groppo en 1922-23 y en 1925. Leonardo Boloque en 1926, Luis Galdeano en 1927-28 y Alberto Sordelli en 1932. Ernesto Malbec fue presidente en el período 1933-34 y volvió a serlo en 1936. Arnaldo Basso en 1935 y Antonio Salustio en 1937-38.

Primera Cancha

El campo de deportes que ocupó Rácing en sus comienzos, estaba situado en el mismo vértice de Alsina y Colón donde hoy se levanta su colosal estadio de cemento. Al permitir su crecimiento, se construyó allí una cómoda tribuna techada, por supuesto que íntegramente realizada en madera.

La letra impresa ha salvado del anonimato a los protagonistas fundamentales de la brillante trayectoria académica. Y entre ellos a

los que pusieron el cimiento sobre el cual crecería la pujante entidad de Avellaneda. Felizmente, aún se conserva algún ejemplar de la memoria social y presentada a la asamblea de diciembre de 1912, en la que pueden leerse estos cálidos conceptos firmados por Arturo Giró: "En cortos días surgieron tribunas y gradas, brotaron los caminos, reverdeció el field, se construyeron boleterías y se hicieron las entradas y salidas necesarias para evitar aglomeraciones. Para ello fue necesario hasta el trabajo personal de algún miembro de la comisión directiva y de algunos socios encariñados con el club, quienes dejaban el rodillo para tomar el pincel, enardecidos por el deseo de presentar a nuestras autoridades superiores y al público el cuadro más completo de lo que pueden los hombres cuando secundan una noble idea. Un consocio —quizá el de mayor edad— queremos nombrarlo para que lo aplaudáis: el señor Antonio Pou, concurría al alba al field, ofreciendo la más alta demostración de interés por su club y entonces los mejores, secundando su acción, trabajaban siguiendo sus indicaciones, estimulado por su encomiable ejemplo". Y concluye así: "Es por eso que el Rácing es grande en cualquier concepto y bajo cualquier punto de mira que se le examine; porque ha sido amasado con amor y con sacrificios personales porque sus instalaciones están humedecidas y sus caminos regados con el sudor de muchos de sus asociados".

Primeros Colores

Rácing no se echó a andar con la casa de franjas verticales que luce actualmente. Lo hizo con una compuesta de cuatro cuadros celestes y las otras dos de color rojo. Por testimonios personales se puede asegurar

que Alejandro Carbone es quien tomó la iniciativa de adoptar estos colores y fue también él quien se encargó de interesar a amistades, familiares, especialmente del sexo débil, para el cortado y la costura de las primeras camisetitas racinguistas.

* * *

Hasta 1905 los encuentros se libraban contra equipos independientes, a partir de los "desafíos" que fueron típicos hasta la década del 30. En dicho año tuvo lugar una asamblea general de asociados que aprobó la afiliación a la Asociación Argentina y convirtió a Rácing en "club de liga", dándole derecho a intervenir en el torneo oficial y procurar el ascenso formal a la categoría de primera división. Esta conquista tuvo lugar cinco años más tarde, en 1910, al cabo de una heroica porfía —la tarde del 18 de diciembre— contra el que pasaría a ser su gran rival de siempre: Boca Juniors. Ese día, casi hasta alcanzarse los 90 minutos, el juego se mantuvo en un clima de notable vibración que se convirtió en estallido cuando Pablo Frers vulneró la valla xeneixe y rubricó la victoria por 2 a 1.

Los forjadores del éxito que en 1910 proyectó a Rácing a la primera división de la que jamás descendería, fueron Alberto G. Allan, Angel Betular, Alejandro Cova, Emilio B. Firpo,, Pablo Frers, Nicanor Fernández, Miguel López, Alberto y Juan Ohaco, Ignacio Oyarzábal, Juan Seminario, Juan Perinetti, Germán Vidailiac y Enrique Winne.

El primer encuentro librado por Rácing como equipo de primera división, tuvo lugar el 14 de abril de 1911. Fue su oponente el Belgrano Athletic Club, conjunto que traía consigo el prestigio de sus "clásicos" contra Alumni. El saldo de la jornada fue un empate en un tanto.

La mala suerte persiguió a la Academia en varias circunstancias ligadas a sus pasos iniciales como institución federada. En 1908, mientras bregaba por el ascenso a primera división y se encontraba muy cerca de ver coronados sus anhelos, fue a un final contra River Plate y cayó vencido por 2 a 1 en resultado que motivó una protesta y obligó a reeditar el match, pocos días después, con mayor adversidad aún, ya que fue batido por el concluyente score de 7 a 1. Y al año siguiente, en otro partido decisivo del que dependían sus aspiraciones a participar en la rueda superior, tornó a ser derrotado y se vio forzado a continuar dilatando sus justas aspiraciones.

En 1913, los cimientos del naciente fútbol federado padecieron la sacudida de una profunda división, primera de las que sufriría el popular deporte hasta hallar el camino de una unidad perdurable. A raíz de la misma, sólo 15 instituciones participaron en el torneo organizado por la Asociación Argentina, siendo Rácing una de ellas. El certamen tuvo originales características: en una primera rueda se jugaron 14 partidos y luego los clubes se integraron en tres zonas conservando cada uno de ellos los puntos alcanzados hasta entonces. Al cabo, para determinar cuál de las divisiones era la campeona, se enfrentaron los vencedores de las zonas A y B; en la primera se llegó a un empate entre River Plate y la Academia, ambos totalizando 31 puntos, pasándose a jugar el desempate que ganó Rácing por 3 a 0. Esta victoria lo llevó a medirse con San Isidro, que había concluido encabezando la zona B y que también fue superado por el once académico, con lo cual este último se acreditó el campeonato de 1913. En dicho año el Rácing Club disputó en su zona 19 partidos, triunfando en 16, perdiendo con

Boca Juniors por 1 a 0, y en la confrontación con River Plate perdió una vez por 2 a 1 y en otra empató sin goles. Esta fue la primera consagración racinguista en el título máximo.

Fue 1914 el año de la apoteosis. Rácing alcanzó el campeonato sin haber conocido la derrota, al cabo de 12 partidos que culminaron con un empate y 11 definiciones a favor, tras convertir 42 goles y ver batida su valla apenas en 8 ocasiones. Así, campeón de la Asociación Argentina, se acreditó también el título de campeón nacional al imponerse a Rosario Central por 1 a 0, y casi alcanza a evantarse con la Copa Competencia de no haber que —en el encuentro semifinal— cayera ante River Plate. Y es también en 1914 que la Academia enfrenta al famoso Torino italiano, que para aquel entonces realizara una gira por el Río de la Plata, triunfando los devellaneda por 2 a 1. Finalmente debe consignarse para los fastos de 1914 que es en esa temporada cuando Rácing gana, a instancias del clamor periodístico, el honroso título de "Sucesor de Alumni".

Entre los récords racinguistas suele referirse en el de 1915, año en que la Academia emergió como campeón invicto. Pero en esta mención suele olvidarse que la escuadra de devellaneda sólo tuvo 5 goles en contra y 93 a favor, lo cual implica un récord aún más respetable que haber concluido un torneo sin conocer la derrota y a la vez constituye la más alta performance de toda la época amateur. Este sensacional gol-average de 18,6 resulta todavía más significativo si se tiene en cuenta que los contendientes de 1915 fueron 5 y buena parte de ellos traían consigo una estupenda tradición deportiva. Y la emoción prolongó hasta el 6 de enero de 1916, fecha en que se libró el encuentro de desempate por el primer puesto y en la que Rácing

se impuso a San Isidro por 1 a 0.

El cuarto título consecutivo fue conquistado en el año 1916. Los académicos fueron derrotados en dos únicas oportunidades; la primera por San Isidro, su tradicional adversario de aquellos tiempos, que se impuso por 1 a 0. El Rácing Club cerró esta campaña con 34 puntos, tras haber anotado 39 goles y haber visto caer su arco en 10 oportunidades.

La serie no se interrumpió en 1917. La Academia volvió a conquistar el título máximo, esta vez padeciendo una sola derrota; su vencedor fue el mismo con quien disputaría la hegemonía barrial: Independiente, que se impuso por 1 a 0. En dicho año se superó a sí mismo al lograr 35 puntos, con 54 goles a favor y apenas 4 en contra, determinantes nada menos que de 13,5 de gol-average.

Por sexta vez ciñó los laureles de campeón en 1918... ¡y de nuevo consagrándose invicto! Rácing alcanzó su alta posición con 36 puntos, nueve más que su inmediato perseguidor, River Plate, sumando 49 goles a favor y apenas 9 en contra: 5,44 de gol-average.

En 1919 conoció el halago de la séptima corona consecutiva, tornando a imponerse como invicto pero con una salvedad: no empató ningún partido, ¡ganó todos! Así logró 26 puntos, anotando 43 goles a favor y registrando 10 en contra.

Marcos Croce, Alberto Ohaco, Armando Reyes, Roberto Castagnola, Ricardo Pepe, Francisco Olazar, Enrique Machiavello, Natalio Perinetti, Albérico Zabaleta, Alberto Marcovechio, Juan Hospital, Juan Perinetti y Nicolás Vivaldo integran el primer equipo académico en 1919, año en que se produjo una nueva escisión en la Asociación Argentina de Football, a la que se incorporó Rácing. En ese momento el elenco de Avellaneda encabezaba

La gloriosa Academia de Ohaco



la tabla con cinco partidos ganados y uno empatando, registrando 19 goles a favor y 4 en contra. El certamen de la Amateur concluyó con la Academia en la punta superior de la tabla, entidad que también se adjudicó los torneos de Intermedia, Tercera A, Cuarta A y Quinta.

El racinguista de corazón suele evocar emocionado el nombre de Natalio Perinetti. Pero algo de injusto existe en esta cita tantas veces repetida, desde que se omite la mención de su hermano Juan, por varios años el winger insustituible de Racing y de la propia selección nacional.

El campeón del 19 volvió a reverdecir sus laureles en 1921. Y una vez más —la novena— en 1925, terminando invicto una campaña que sólo conoció un contraste en los enfrentamientos oficiales: el encuentro por el desempate de zona del torneo marginal denominado Copa Competencia. Pero terminó con el ataque más efectivo (40 goles) y la defensa menos vulnerada (10 goles), ganando 15 y empatando 9 de los 24 partidos.



Racing 1925

El primer signo de cansancio empezó en 1926, año en que la Academia concluyó clasificándose en el cuarto lugar. En 1927, al terminar en el décimo

puesto, la fatiga lo llevó a realizar su peor campaña en el amateurismo. Algo de terreno fue recuperado en el 28, cuando llegó quinto, lugar que volvió a ocupar en el año siguiente, para terminar sexto en 1930. Como a partir de este año sobrevino la profesionalización del fútbol y ello importa cambiar de puntos de mira, dejemos que la tabla nos ilustre sobre las alternativas del último quinquenio académico en el fútbol amateur:

Año	Puesto	Pj.	Pg.	Pe.	Pp.	Gf.	Gc.	Ps.
1926	4º	25	16	2	7	51	36	34
1927 *	10º	33	18	5	10	66	42	41
1928	5º	35	23	3	9	77	38	49
1929	5º	17	10	4	3	24	17	24
1930	6º	35	22	5	8	32	30	49
Totales		145	89	19	37	250	163	197

A lo largo de su glorioso andar en el amateurismo, la Academia participó en 20 campeonatos, con estos resultados:

En el primer puesto, nueve veces (campeón).

En el segundo, una vez (subcampeón).

En el tercero, una vez.

En el cuarto, cuatro veces.

En el quinto, dos veces.

En el sexto, dos veces.

En el décimo, una vez.

Jugó 489 partidos, ganando 341, empatando en 71 y perdiendo 77.

Anotó 1.002 goles y su valla cayó 367 veces.

Totalizó 753 puntos, de los 978 en disputa.

El Ciclo Profesional

En los primeros tiempos del fútbol rentado, la participación racinguista se refleja en las más diversas alternativas; a veces se hace

* Siendo ésta la peor campaña racinguista en el amateurismo, las peores en el profesionalismo fueron las de 1945 y 1954. Obsérvese esta extraña coincidencia fatídica: en los tres casos, la Academia terminó en el décimo lugar. Y también, la suma de los números de cada año malo (1927, 1945, 1954) da en los tres casos el mismo resultado: 19 .. y fue recién al tener lugar el 19º campeonato profesional, que Racing conoció el puesto de privilegio.

manifiesta en la presencia de un goleador, para desaparecer de la tabla de scorers en la campaña siguiente; luego marca una gran diferencia entre los goles a favor y los que le hacen, para deslucir ese promedio a renglón seguido. Estos cambiantes matices de la intervención albiceleste en el juego profesionalizado hasta la década del 40. aparecen con una clara señal en las tablas de goleadores:

En 1931, frente a los 34 goles de Zozaya, están los 18 de Fassora, compartiendo el sexto lugar con Ravaschino, de Independiente.

En 1932, ningún jugador académico alcanza siquiera a los 16 goles, figurando primero Bernabé Ferreyra, de River, con 44.

En el 36, Francisco Varallo, de Boca, logra 34 tantos, mientras el primero de los racinguistas, Eugueyro, sólo concreta 15.

Pero en 1934, el gran centrodelantero Barrera pasa a la punta con 33 goles; en 1935 ningún académico aparece en la lista hasta 15 tantos (primero Cosso, de Vélez Sársfield, con 33), y en 1936 vuelve Barrera a ser el máximo goleador (19, seguido por Francisco Varallo, con 18). En el 37 el mismo Barrera desciende a un cuarto puesto que comparte con Bernabé, pero con 27 goles frente a los 48 de Arsenio Erico, de Independiente.

1938 tiene —una vez más— a Barrera por el primer académico que aparece en la lista, mas lo es en el sexto lugar y nuevamente con Erico en la punta (43 goles del paraguayo y 25 del piloto de Racing).

La dinamita de Delfín Benítez Cáceres, con sus 23 goles en 1939, concreta la séptima ubicación en una tabla que sigue encabezada por Erico, con 40. Pero Benítez Cáceres persevera y al año siguiente comparte la cabecera de la lista, anotando —lo mismo que el sanlorencista Isidro Lángara— 33 goles.

Nueva caída en 1941. Liztherman está cuarto, con 23 goles, y Cantelli, de Newell's Old Boys, primero con 31. Otro escalón descendente en el 42: Félix Díaz llega sexto, con 16 tantos, mientras el insíder santo Rinaldo Martino está primero con 25. Y en el 43, R. D'Alessandro suma 18 goles, frente a Arrieta (Lanús), Frutos (Platense) y Labruna (River Plate), con 28.

En 1944, el mismo D'Alessandro pasa al cuarto puesto con 19 goles, pero la punta es de Mellone (Huracán), con 27. Insiste D'Alessandro y en 1945 aparece como el primer racinguista de la lista, mas

lo hace con 16 goles, en tanto Labruna conquista 26. En 1946 vuelve la trepada: Rubén Bravo (cuarto lugar) tiene 21 goles, y Mario Boyé, entonces en Boca Juniors, 24.

Pero en 1947 Rubén Bravo se va a pique; hace 13 goles y antes de él figuran 13 jugadores, el primero de los cuales es Distéfano, de River, que tiene 27. De nuevo para arriba en el 48, con Llamil Simes segundo (19 goles) a un pasito de Santos (Rosario Central), que tiene 21. Y en el 49 —primer campeonato profesional— el turquito Simes pasa al frente (26 goles) aunque en una colocación que debe compartir con un banfileño que años más tarde llevaría a la Academia a la conquista de la Copa de Campeones Intercontinental: Juan José Pizzuti.

Este ir y venir por las tablas, muchas veces contradictorio al comparárselo con el pasado inmediato, se hace ostensible en la participación racinguista en el certamen de 1938, cuando marca 102 goles y no obstante termina en el cuarto lugar, superado por San Lorenzo, que concluye tercero, pese a tener 15 goles menos (87) y haber soportado cuatro goles en contra más (67 del Ciclón y 63 de Racing).

Júzguese con el mismo criterio la campaña de 1935: la Academia termina en noveno lugar y de los 34 partidos disputados pierde 16, soportando más goles en contra (58) que a favor (55), pero al año siguiente llega tercero en la Copa Campeonato... y octavo en la Copa de Honor (recuérdese que en 1936 el campeonato se desdobló en dos copas). C sea, que mientras en el primer año citado pierde la mayor cantidad de partidos de su historial, en el segundo levanta repentinamente la cabeza.

Esta década del 40 que aludimos como la más significativa de la Academia en su tránsito por el fútbol profesional hasta la ruptura de la racha adversa, acentúa su contenido emocional con el hecho de ser en 1945 que el Racing Club compra los antiguos terrenos de "La FERIA", donde ahora se levanta su co

losal estadio circular. Y lo hace por una suma que hoy resulta irrisoria: 960.000 pesos.

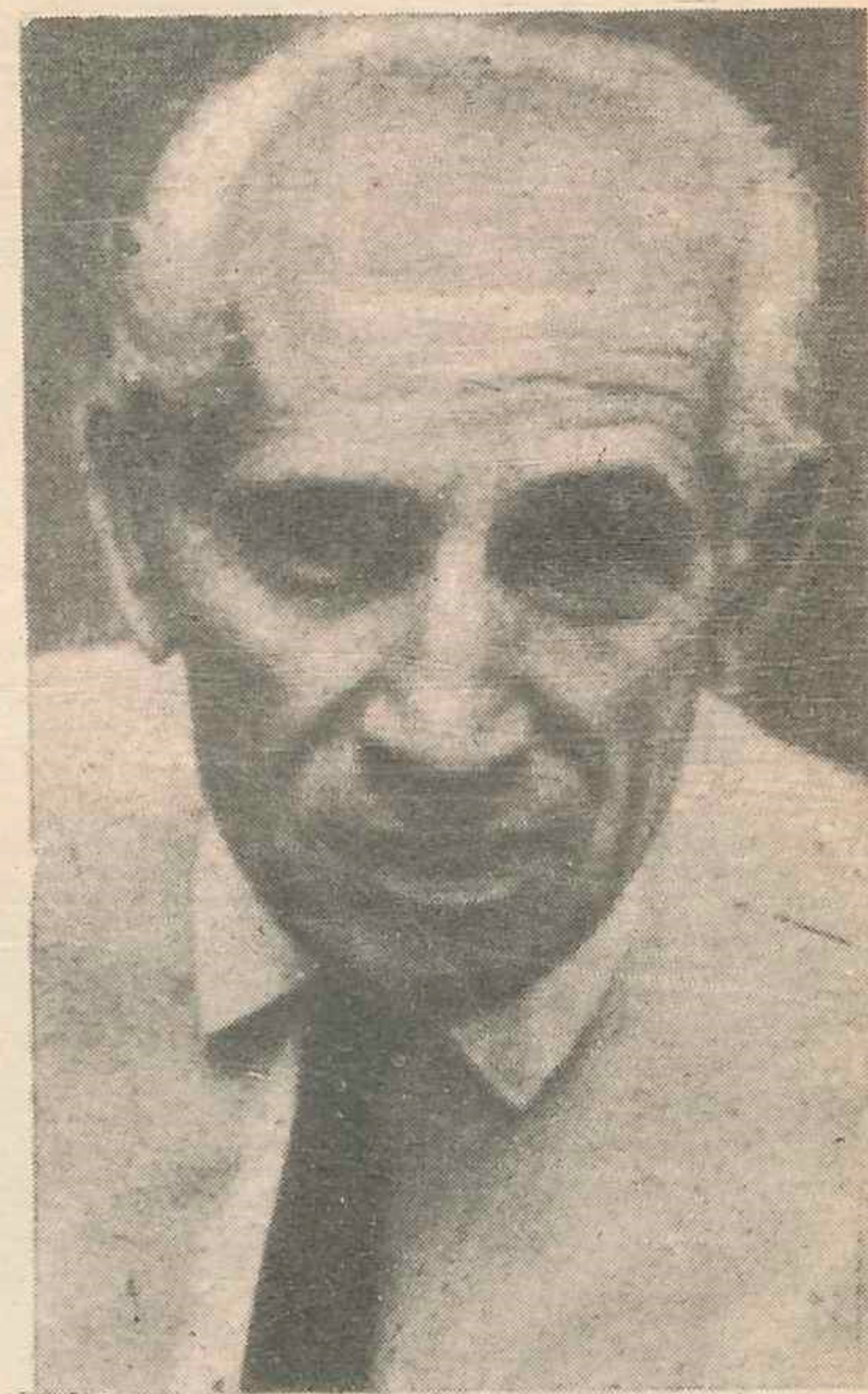
El Triplete Histórico

No obstante las descollantes campañas académicas desde su surgimiento hasta la aparición del fútbol rentado, es sabido —y lo hemos mencionado en párrafos anteriores— que Rácing recién conquistó su primer título profesional en el torneo de 1949. Fue ésta su décima corona. De los 34 partidos que disputó, se impuso en 21, alcanzó la paridad en 7, perdió 6 y cerró su campaña con 49 puntos. Su delantera fue la más efectiva, marcando 87 tantos. El triunfo más memorable lo alcanzó ante Boca, que ese año anduvo a los tumbos, por 6 a 2 y en cancha de San Lorenzo, que a estos efectos se consideró como local de la Academia, arbitrando el cotejo mister Crawford y presentándose estos equipos: Rácing: Rodríguez; Higinio García y Palma; Fonda, Rastelli y Gutiérrez; Hernández, Méndez, Bravo, Simes y Gagliardo. Boca: Vacca; Marante y Bendazzi; Domínguez, Zelaya y Pesca; Paz, Scliar, Benítez, Ricagni y González.

La reiteración sobrevino en 1950, temporada en la que Rácing volvió a pasar al frente. Totalizó 47 puntos conseguidos merced a 23 victorias y un empate, cayendo vencido en 10 de los 34 encuentros en que intervino. El once de Avellaneda marcó un total de 86 goles, siendo vencido su arco en 48 oportunidades. En segundo lugar llegaron Boca e Independiente, que lograron 39 puntos, logrando el subcampeonato el primero de los nombrados luego de 3 partidos de desempate.

Y en el campeonato de 1951 se concretó este triplete de campanillas que volvió a poner la divisa académica en el camino glorioso que había recorrido desde sus comienzos, para

abandonar infortunadamente en el largo período profesional de 1931-1948. La competencia asumió singular características por la puja de ese año con Bánfield, dado que ambas escuadras concluyeron los 32 partidos con 44 puntos. Si bien por la aplicación del gol-average los banfileños hubieran debido levan-



Don Guillermo Stabile

tarse con la copa por tener un promedio de 1.90 contra 1.72 del conjunto de Avellaneda, al no existir reglamentariamente esta solución para definir al más beneficiado en colocaciones idénticas, la Asociación del Fútbol Argentino dispuso la realización de dos encuentros por el desempate de la primera colocación, partidos éstos que podían llegar a tres si continuaba manteniéndose la paridad. Bastaron dos cotejos para que los honores fueran de Rácing. En cancha de San Lorenzo, neutral a estos efectos, empataron 0 a 0 el primer encuentro, y en el segundo, mediante gol de Bo-

yé, la Academia se impuso por uno a cero. Pero no en vano éste fue llamado El Torneo Triste: el goleador máximo fue Vernazza (Ríver, 22 tantos) y recién mucho más abajo se consignó el nombre de Simes, con 14 goles.

El sensacional triplete académico 1949-51 registra el nombre de muchos artífices, desde el de su Dtor. Técnico Guillermo Stábile para abajo, siendo que todos cuantos lo forjaron concurren con el mismo espíritu multitudinario que encumbra toda la trayectoria de Rácing. Sus nombres merecen la evocación. Participaron en 1949: Ameal (x), Arbios, Arcos, Blanco (x), Bravo, Dodero, Favalli, Fonda (x), Fuchs, Higinio García (x), J. García Pérez (x), Gagliardo, Graneros, Gutiérrez (x), Hernández, Méndez (x), Ongaro, Oroz, Pal-



Rácing: Conquistador del triplete histórico

ma, Puerta (x), Rastelli (x), Rodríguez (x), Salvini, Simes (x), Sobrero y Sued (x). En 1950, además de los anotados con una x en la mención precedente intervinieron: Boyé, Bravo, Fernández, Fuchs, Graneros, Ongaro, Olsen, Revello, Salvini, Vallone y Vicini. Y siempre sumando los jugadores de 1949 identificados con una x, en 1951 se agregaron: Blasetti,

Bravo, Cesáreo, Cupo, Domínguez, Fernández, Gagliardo, Giménez, Grisetti, E. Gutiérrez, Mauriño, Palma y Rodríguez.

Y como la suerte nunca llama más de 3 veces a la misma puerta, al año siguiente (1951) la Academia se perdió lo que pudo ser su cuarto campeonato profesional consecutivo, al salir segundo de Ríver por un solo punto de diferencia...

El Período 1952-1965

Salvando el ya citado torneo de 1954 en el que Rácing concluye décimo, y la campaña de 1962 en que se ubica noveno perdiendo y empatando más partidos (10 en cada caso) que los ganados (8) las posiciones académicas no son criticables —en su conjunto— para el análisis del período que precede a la gran conquista de 1966.

En los años 52, 55 y 59, logra honrosos subcampeonatos. En los tres casos disputa 30 partidos; en el primero de ellos gana 13, en el segundo 14 y en el tercero, 17, pero estas cifras que parecieran indicar un incremento ofensivo, por incidencia de los partidos perdidos (4, 6 y 9 respectivamente en cada año) afectan el puntaje, que es de 39, 38 y 38.

En el 53 y en el 57, la Academia concluyó tercera. En el primer caso con 39 puntos, y en el segundo con 36, en ambas circunstancias participando en 30 partidos.

El cuarto lugar le está reservado en 1956, 1960 y 1963. Pero en el último de los años citados su performance es más opaca, pues de 60 puntos en juego sólo se acredita la mitad, tras perder 7 partidos, empatar 8 y ganar 11.

Para 1965, situado ya el equipo racinguista en la antesala de su mejor racha profesional, llega quinto empatando la friolera de 16 partidos, perdiendo 8 e imponiéndose en 10.

De este ciclo, la delantera más efectiva es la

de 1959, que concreta 80 goles, y la defensa más eficaz resulta la del 56, con 32 tantos en contra, cifra igual a la de 1955 pero con mayor mérito porque es inferior el número de derrotas, y aunque también son únicamente 32 sus caídas de valla en 1963, la significación se reduce porque en ese año Rácing disputó nada más que 26 encuentros, contra 30 de los otros dos años citados a este propósito.

Al calor de estas alternativas que por momentos ofrecen signos negativos, pero que en su conjunto brindan un saldo favorable, la Academia dio albergue a una apreciable cantidad de estrellas que descollaron en las jornadas de 1952 hasta el fin de esa década. Recordemos, entre ellas, a don Pedro Dellacha, justamente llamado "Pedro del Area", cuya fuerza no se expresó en el juego recio sino en el estilo de una gran serenidad defensiva. Ernesto Gutiérrez fue expresión de un gran concepto estratégico del juego, a la vez que su homónimo, J. C. Gutiérrez lució una técnica sobresaliente en la marca de la punta izquierda. Antonio Rodríguez configuró el señorío en la responsabilidad por el puesto ocupado, y Oreste Omar Corbatta fue al mismo tiempo el innovador y el improvisador excepcional en las funciones del winger derecho, Rubén Bravo, notable cabeceador y armador de juego, equiparara sus bondades a las de Tucho Méndez, jugador aguerrido a carta cabal. José García Pérez y Arnaldo "Palito" Balay, cada cual en lo suyo, suscitaron el asombro de la velocidad combinada con la firmeza, de lo cual resultaba la preciosidad de sus pases y la seguridad que infundían a sus pares. En esta nómina, que podría ser mucho más extensa —tal es la riqueza de valores académicos en este campo— el capital futbolístico argentino se luce con nombres de cracks cuyo rol de interna-

cionales prestigió no sólo a la divisa racinguista sino al país mismo.

José

Juan José Pizzuti, el del "cuadro de José", nació el 9 de mayo de 1927 en el barrio de Barracas. En 1939 se anotó en la quinta división de Bánfield y allí se consagró como el máximo goleador. Luego ascendió hasta la reserva, pasando a desempeñarse en primera durante 1946 y en partido contra Rosario Central, anotando J. J. uno de los cuatro goles hechos por su cuadro. En 1951 obtuvo el pase para River Plate y también vistió la casaca de la selección nacional que actuó en Irlanda e Inglaterra. 1952 lo sorprendió convertido en jugador racinguista y así siguió —menos el lapso de 1955 defendiendo los colores boquenses— hasta alcanzar la corona académica de 1958, para cuya vanguardia anotó 17 goles y en la que formó con Corbatta, Sande, Manfredini y Belén. Al año siguiente, 1957, Pizzuti sumó 19 goles —secundando los 22 de Sosa— y festejó la conquista del subcampeonato. En 1961 volvió a escuchar el clamoreo tributado a los campeones, integrando un elenco cuya formación clásica era la siguiente: Negri; Anido y Mesías; Blanco, Peano y Sacchi; Corbatta, Pizzuti, Mansilla, Sosa y Belén. Entre los grandes aciertos de J. J. como Director Técnico debe anotarse el cambio de Roberto Alberto Perfumo, originariamente afirmado a un puesto número seis donde llegó a sustituir nada menos que a Federico Sacchi, pero al que Pizzuti desplazó al número dos y llevó a convertirse en el más brillante defensor internacional contemporáneo.

El domingo 26 de setiembre de 1965, en cancha azulgrana, San Lorenzo de Almagro batió a Rácing. Una semana después la Academia comenzó la formidable serie que lo lle-



J. J. Pizzuti en 1957

varía a ser el equipo del profesionalismo que más tiempo se mantuvo invicto. Esta sucesión de partidos sin conocer la derrota, se inició con el empate en un tanto ante Atlanta, bajo el arbitraje de Miguel Angel Comesaña en el estadio de Avellaneda, recaudándose 461.110 pesos y presentando el local esta alineación: Luis Carrizo; Perfumo y Vidal; Martín, Pastoriza y Basile; Ferreira, Pentrelli, Cárdenas, J. J. Rodríguez y Castillo, autor este último del gol de la igualdad, a los 27 minutos del segundo tiempo.

El récord de las 39 fechas en detalle y con los autores de los tantos racinguistas:

(La letra entre paréntesis indica la condición de la Academia como local (L) o visitante (V).

1965: Atlanta (L) 1-1. Castillo (28' s|t.); Vélez Sársfield (V) 1-1. Pastoriza (41' p|t.); Independiente (L) 2-0. Pentrelli (1' p|t.) y J. J. Rodríguez (18' s|t.); Rosario Central (V) 1-1. Martinoli (26' p|t.); Estudiantes de La Plata (L) 1-0. Cárdenas (11' p|t.); Platense (V) 0-0; Boca Juniors (L) 0-0; Huracán (V) 2-0. Pastoriza (10' s|t.) y Martinoli (40' s|t.); Argentinos Juniors (L) 2-1. J. J. Rodríguez (37' p|t.) y Martinoli (47' p|t.); Ferrocarril Oeste (V) 1-1.

J. J. Rodríguez (18' p|t.); Bánfield (L) 2-0. Cárdenas (38' s|t.) y Pentrelli (43' s|t.); Lanús (L) 4-2 (máxima goleada). J. J. Rodríguez (24' y 39' p|t.), Perfumo (21' s|t.) y Cárdenas (34' s|t.); Newell's Old Boys (V) 0-0; Gimnasia y Esgrima de La Plata (L) 3-1. Pentrelli (42' p|t.), Cárdenas (37' s|t.) y Martinoli (43' s|t.).

1966: Atlanta (L) 2-0. J. J. Rodríguez (3' y 11' s|t.); Vélez Sársfield (V) 0-0; Newell's Old Boys (L) 2-0. Basile (23' y 25' p|t.); Quilmes (V) 5-0 (máxima goleada). Martinoli (30' y 37' p|t.), Mori (15' s|t.) y Martinoli (29' y 43' s|t.); Bánfield (L) 0-0; Chacarita Juniors (V) 1-0. Martinoli (25' s|t.); River Plate (L) 1-1. Cárdenas (1' p|t.); Estudiantes de La Plata (V) 1-0. Mori (45' p|t.); Huracán (L) 2-0. J. J. Rodríguez (20' p|t.) y Ginarte (en contra, 44' s|t.); Argentinos Juniors (V) 0-0; Ferrocarril Oeste (L) 4-1. Maschio (2' p|t.), Martinoli (25' p|t.), Rulli (41' p|t.) y Maschio (14' s|t.); Rosario Central (V) 1-0. Rulli (28' p|t.); Colón (L) 1-0. J. J. Rodríguez (3' s|t.); Lanús (V) 2-1. Mori (25' p|t.) y J. J. Rodríguez (42' s|t.); Platense (L) 3-1. Cárdenas (1' p|t.), J. J. Rodríguez (10' p|t.) y Martinoli (17' s|t.); Boca Juniors (V) 0-0; Gimnasia y Esgrima de La Plata (L) 2-2. Maschio (4' p|t.) y Martinoli (41' s|t.); Independiente (V) 2-0. Maschio (22' p|t. y 31' s|t.); San Lorenzo de Almagro (V) 2-1. J. J. Rodríguez (4' p|t.) y Basile (44' p|t.); Atlanta (V) 2-2. Martinoli (42' p|t.) y J. J. Rodríguez (8' s|t.); Vélez Sársfield (L) 1-1. Martinoli (37' s|t.); Newell's Old Boys (V) 2-2. J. J. Rodríguez (15' p|t. y 27' s|t.); Quilmes (L) 2-1. J. J. Rodríguez (2' p|t.) y Maschio (14' p|t.); Bánfield (V) 1-0. Cárdenas (20' s|t.); Chacarita (L) 3-0. J. J. Rodríguez (25' s|t.), Díaz (44' s|t.) y Maschio (45' s|t.).

En la combinación entre los cinco grandes, adviértase que en el ciclo de este récord Racing se enfrentó con San Lorenzo de Almagro una sola vez, imponiéndose; dos con Independiente, ganando en ambas por 2 a 0; dos con Boca Juniors, empatando sin goles en los dos casos; y una sola vez con River Plate, obteniendo un gol cada equipo.

Los 13 del "elenco estable" racinguista que concretó esta hazaña, fueron: Luis Angel Carrizo, Mario Agustín Cejas, Roberto Alberto Perfumo (un gol), Rubén Díaz (1); Oscar

Martín (capitán), Miguel Angel Mori (3), Alfio Basile (3), Nelson Pedro Chabay, Jaime D. Martinoli (15), Juan Carlos Rulli (2), Juan Carlos Cárdenas (7), Juan José Rodríguez (17), y Humberto D. Maschio (6), a los que cabría agregar —con ocasionales intervenciones— a Parenti, Castillo (1), Pastoriza (2), Rambert, Vicente, Pentrelli (3 goles) y Vilanova.

La racha fue quebrada por River Plate, en Núñez, conjunto éste que se presentó así: Carrizo; Guzmán y Vieytes; Sainz, Solari y Matosas; Cubilla (autor del segundo gol, a los 25' del segundo tiempo), Sarnari (capitán), Loayza, Ermindo Onega y Mas (autor del primer gol, a los 43' de iniciado el cotejo). Dirigió Barreiro y se recaudaron \$ 13.584.680 por entradas generales y \$ 5.767.300 por plateas. A los 37' del segundo tiempo fue expulsado por juego brusco el zaguero racinguista Díaz. Resultado final: River Plate 2, Racing Club, 0.

Las famosas 39 fechas sin perder, no constituyen un único logro en este sentido del Racing Club. Contando a partir de sus orígenes, la Academia ostenta otros laureles que la historia debe registrar y que detallamos cronológicamente:

Período 1913-15. 1913: 4 partidos, ganando 2 y empatando otros tantos. 1914: 12 partidos, imponiéndose en 11 y empatando el restante. 1915: intervino en 24 partidos, de los que ganó 22 y dividió honores en 2. Total 40 fechas consecutivas sin conocer la derrota.

Período 1918-20: 1918: 19 partidos, de los empató 2 y venció en 17. 1919: 13 partidos ganados. 1920: ganó el primer partido de la temporada. Total: invicto en 33 fechas consecutivas.

Período 1924-26. 1924: ganó los últimos 6

partidos. 1925: se impuso en 15 de los 24 partidos, empatando los 9 restantes. 1926: se alzó con el triunfo de los primeros 6 partidos.

Total: 36 fechas sin perder.

Período 1965-66. 1965: en los últimos 14 partidos no conoció la derrota. 1966: se mantuvo sin perder en los 25 primeros encuentros. Total: invicto en 39 fechas consecutivas.

Racing Club es la institución que más zagueros ha aportado a la selección nacional de fútbol. Entre ellos, Pateinoster, Dellacha, Perfumo, Higinio García y Salomón, el último de los cuales, es también, el jugador que ha lucido la casaca argentina en la mayor cantidad de encuentros internacionales (44).

El historial racinguista es pródigo en 'boleas' asombrosas. Un ligero itinerario nos ofrece estos resultados clasificados por score:

1960	Racing	11,	Rosario Central	3.
1938	Racing	8,	Lanús	1 (1).
1938	Racing	8,	Estudiantes de La Plata	2 (1)
1938	Racing	8,	Platense	2 (1).
1933	Racing	7,	Tigre	0.
1939	Racing	7,	Argentino de Quilmes	1.
1934	Racing	7,	Atlanta-Argentino Jrs.	2 (2).
1936	Racing	7,	Chacarita Juniors	2.
1938	Racing	7,	Ferrocarril Oeste	2.
1931	Racing	7,	Independiente	4.
1931	Racing	6,	Vélez Sársfield	0.
1937	Racing	6,	Quilmes	0.
1938	Racing	6,	Almagro	0.

(1) Nótese que en una sola campaña, la Academia produce tres veces una goleada de 8 tantos.

(2) Ese año, los clubes Atlanta y Argentinos Juniors actuaron fusionados, presentando un solo equipo. Al vencer a Rosario Central por 11 a 3 en 1960, Racing alcanzó a igualar el récord de goles (14) en un solo partido profesional, fijado por Huracán el 18 de noviembre de 1945, jugando como local en cancha del Ciclón de Boedo y superando al mismo Rosario Central por 10 a 4.

A su vez, las "boletas" que le hicieron a la Academia no fueron tan voluminosas ni en tanta cantidad. En las cifras que pueden ser apreciadas, la estadística marca lo siguiente:

- 1961 Gimnasia y Esgrima 8, Rácing 1 (1).
- 1940 Independiente 7, Rácing 0.
- 1937 Boca Juniors 7, Rácing 1.
- 1942 Boca Juniors 6, Rácing 0.
- 1954 Vélez Sársfield 6, Rácing 0.

El partido con más goles por bando lo disputó el Rácing Club en 1940, contra Lanús. Concluyó con la ventaja racinguista por 6 a 5.

Los empates de más alto score concluyeron con idénticas cifras y corresponden a los siguientes encuentros:

- 1938 Rácing 5, Platense 5.
- 1960 Rácing 5, Gimnasia y Esgrima 5.

Lo que vamos a consignar a continuación debe ser atentamente leído para que pueda ser adecuadamente interpretado. Así va: en 1966 la Academia lució la defensa más goleadora. Atención, no el ataque, sino *la defensa*. En efecto, de los 70 goles concretados en esa temporada por la gente de Avellaneda, 18 fueron convertidos por los jugadores de atrás, o sea:

Basile, 6; Díaz, 6; Mori, 3; Perfumo, 2, y Chabay, 1.

De esta docena y media de tantos, ninguno de ellos fue logrado de penal. Uno lo fue de tiro libre y los otros diecisiete en acción de juego.

Este es el segundo récord de efectividad de una línea posterior, puesto que en 1938 la de-

(1) Esta es la victoria más terminante de los gimnasistas como equipo profesional. Tuvo lugar el 22 de noviembre. También es la más abultada de las derrotas académicas en el fútbol rentado, aunque en la diferencia de goles iguale al encuentro con Independiente en 1940.

fensa de Platense convirtió 19 tantos. Pero Rácing sale beneficiado en la comparación, ya que en la cifra de "los calamares" se cuentan ocho goles convertidos desde los doce pasos del tiro penal, cuatro a instancias de tiros libres, y sólo siete como consecuencia del juego mismo.

DOBLE PROEZA

Eliminatorias de la Copa Libertadores de América 1967

Rácing 2, River Plate 0. En Avellaneda. Goleadores: Raffo y Maschio. Recaudación: 16.221.300 pesos; 8 de marzo de 1967.

31 de Octubre 3, Rácing 0. En La Paz. Goleadores: Ballivian, Quinteros y Rada. Público: 20.000 personas; 15 de marzo de 1967.

Rácing 2, Independiente de Medellín 0. En Medellín. Goleadores: Maschio y Raffo. Público: 20.000 personas; 26 de marzo de 1967.

Rácing 2, Independiente Santa Fe 1. En Bogotá. Goleadores: Maschio, 2, y Gamboa. Público: 15.000 personas; 29 de marzo de 1967.

Rácing 2, Bolívar 0. En La Paz. Goleadores: Cardoso y Raffo. Público: 30.000 espectadores; 5 de abril de 1967.

Rácing 5, Independiente de Medellín 2. En River Plate. Goleadores: Díaz, Basile, Martinoli, 2, Rambert; Devani y Colonia. Recaudación: 2.781.300 pesos; 18 de abril de 1967.

Rácing 4, Independiente Santa Fe 1. En Avellaneda. Goleadores: Cárdenas, Cardoso, Raffo, 2, y Gamboa. Recaudación: 2.226.950 pesos; 20 de abril de 1967.

Rácing 6, 31 de Octubre 0. En Avellaneda. Goleadores: Parenti, 3; Cárdenas, 2, y Perfumo; 2 de mayo de 1967.

Rácing 6, Bolívar 0. En River Plate. Goleadores: Cárdenas, 3; Rambert, J. J. Rodríguez y Parenti. Recaudación: 811.350 pesos; 4 de mayo de 1967.

Rácing 0, River Plate 0. En Núñez. Recaudación: 2.379.900; 11 de mayo de 1967.

SEMIFINAL DE LA COPA LIBERTADORES

Rácing 0, River Plate 0. En Núñez. Recaudación: 1.256.750; 2 de junio de 1967.

Racing 2, Universitario 1. En Lima. Goleadores: Raffo, 2, y Casaretto. Público: 30.000 personas; 8 de junio de 1967.

Racing 1, Universitario 2. En Avellaneda. Goleadores: Maschio, Challe y Calatayud. Recaudación: pesos 1.500.000; 15 de junio de 1967.

Racing 2, Colo Colo 0. En Santiago de Chile. Goleadores: Raffo, 2. Público: 45.000 espectadores; 22 de junio de 1967.

Racing 3, Colo Colo 1. En Avellaneda. Goleadores: J. J. Rodríguez, 3, y Beyruth. Recaudación: 484.930 pesos; 28 de junio de 1967.

Racing 3, River Plate 1. En Avellaneda. Goleadores: Cruz, Raffo 2, y J. J. Rodríguez. Recaudación: 1.250.000 pesos. 12 de julio de 1967.

Desempate en la Copa Libertadores

Racing 2, Universitario, de Lima, 1. En Santiago de Chile, el 18 de julio de 1967. Raffo los dos goles académicos.

Final en la Copa Libertadores

Primer partido con Nacional de Montevideo. En Buenos Aires, el 15 de agosto de 1967.

Segundo partido, en Montevideo, el 25 del mismo mes y año.

Ambos encuentros terminan cero a cero y se mantiene la paridad que obliga a la definición en una tercera y última vez.

LA DEFINICION CON NACIONAL DE MONTEVIDEO

Final de la Copa Libertadores de América

Jugado el miércoles 30 de agosto de 1967, en el Estadio Nacional de Santiago de Chile.

Juez: Rodolfo Pérez Osorio, paraguayo, secundado por los linesmen Ortiz y Sosa, también paraguayos.

Formaciones: Racing se alistó con Cejas; Martín, Perfumo, Basile y Díaz; Mori, Rulli y Maschio; Joao Cardoso (reemplazado por Parenti a los 40' del primer tiempo), Cárdenas y Raffo. Nacional lo hizo con Domínguez; Ubiñas, Manicera, E. Alvarez y Mujica; Montero Castillo y Viera; Urruzmendi, Celio y Morales (reemplazado por Oyarbide, a los 17' del primer tiempo).

Goles: para Racing, Cardoso a los 14' y Raffo a los 44'. Para Nacional Viera a los 78'.

Resultado final: Racing 2, Nacional 1.

Los Artilleros

Sobre el mismo total de partidos, esta es la "tablita" de los goleadores: Raffo, 13; J. J. Rodríguez, 5; Maschio, 4; Parenti, Cárdenas y Cardoso, 3; Basile, Díaz, Martinoli, Perfumo, Rambert y Viéitez (en contra) 1 gol cada uno.



DE CAMPEON DE AMERICA A CAMPEON INTERCONTINENTAL

Partido de ida con Celtic de Glasgow

Jugado el miércoles 18 de octubre de 1967 en el estadio H. Park, Glasgow, ante 100.000 espectadores.

Juez: Juan Gardeazábal, español.

Formaciones: Celtic: Simpson, Craig, McNeill, Clark y Gemmel; Murdoch, Auld;

Johnstone, Lennox, Wallace y Hughes. Rácing: Cejas; Martín, Perfumo, Basile y Díaz; Mori, Rulli y Maschio; Raffo, Cárdenas y J. J. Rodríguez.

Goles: Mc Neill (Celtic) con golpe de cabeza a los 24' del segundo tiempo.

Resultado final: Celtic 1 Rácing 0.

Partido de vuelta con Celtic

Jugado el miércoles 1º de noviembre de 1967, en el Estadio de Rácing, en Avellaneda.

Juez: Esteban Marino, uruguayo.

Formaciones: Rácing se presentó con Cejas; Martín, Perfumo, Basile y Chabay; Rulli, y Maschio; Cardoso, Cárdenas, Rodríguez y Raffo. Celtic con Fallon; Craig, Mc Neill; Clarck y Gemmell; Murdoch y Wallace; Johnstone, Chalmers, O'Neill y Lennox.

Goles: para Rácing, Raffo a los 33' y Cárdenas a los 48'. Para Celtic, de penal, Gemmell a los 22'.

Resultado final: Rácing 2, Celtic 1.

LA DEFINICION CON CELTIC DE GLASGOW

Final —partido de desempate— por la Copa Intercontinental de Campeones 1967.

Jugado el sábado 4 de noviembre de 1967, en el Estadio Centenario de Montevideo.

Juez: Rodolfo Pérez Osorio, paraguayo.

Formaciones: Rácing entró con Cejas; Martín, Perfumo, Basile y Chabay; Rulli y Maschio; Cardoso, Cárdenas, J. J. Rodríguez y Raffo. Celtic con Fallon; Craig, Clarck, Mc Neill y Gemmell; Lennox y Murdoch; Johnstone, Wallace, Auld y Hughes.

Incidencias: En distintas instancias fueron expulsados Basile, Lennox, Johnstone, Hughes y Rulli.

Goles: a los 38', de zurda y fuera del área, Cárdenas. Jugada previa: Maschio arrancan-

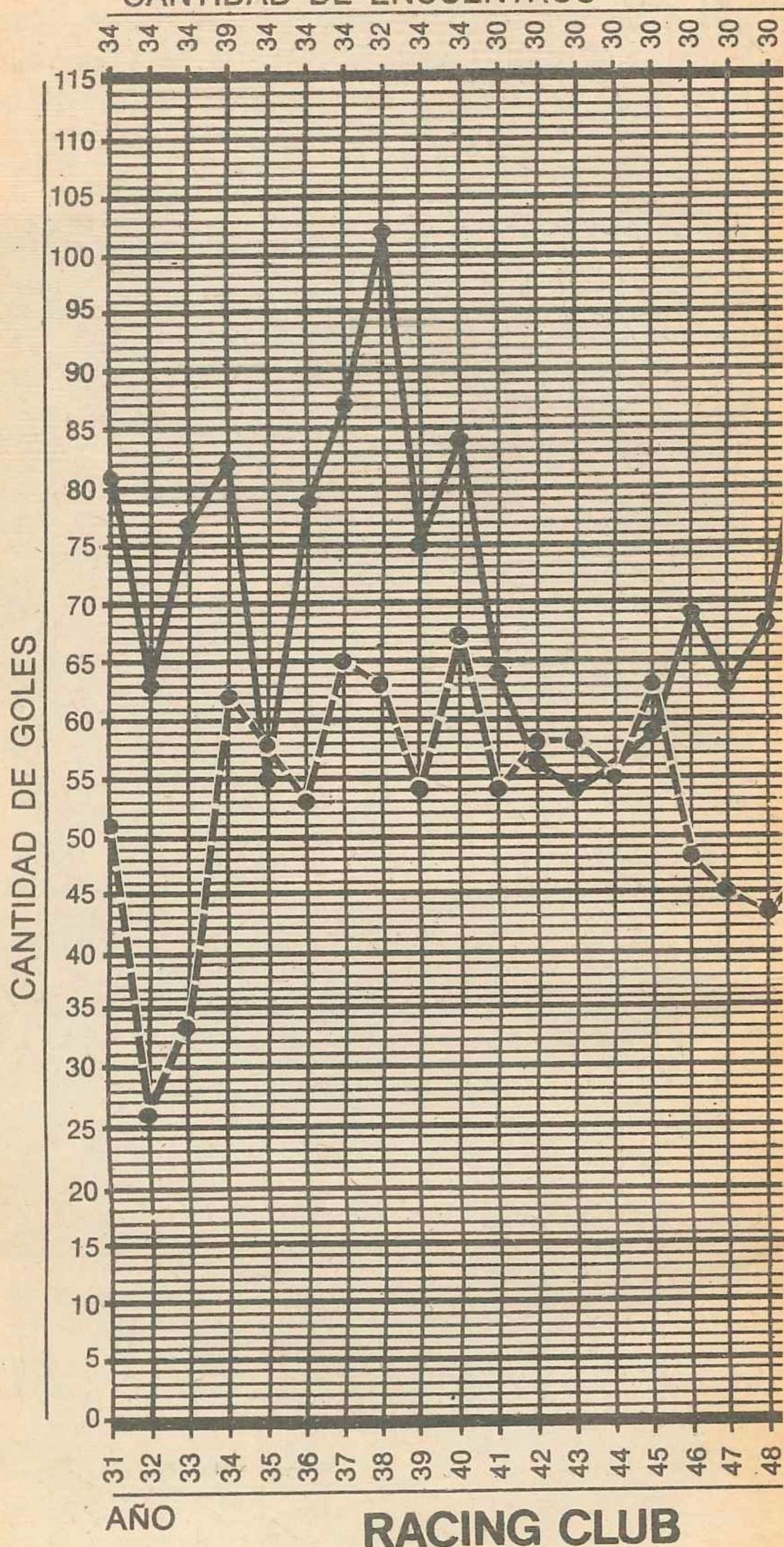
do por el medio se enfrenta con Clark y lo deja en el camino volcándose a la derecha; de allí, pase a Rulli que aguarda el toque, toma y cruza al medio para la entrada de Cárdenas, que lleva la pelota dos metros, y como viene, descarga el sablazo.

Resultado final: Rácing 1, Celtic 0.



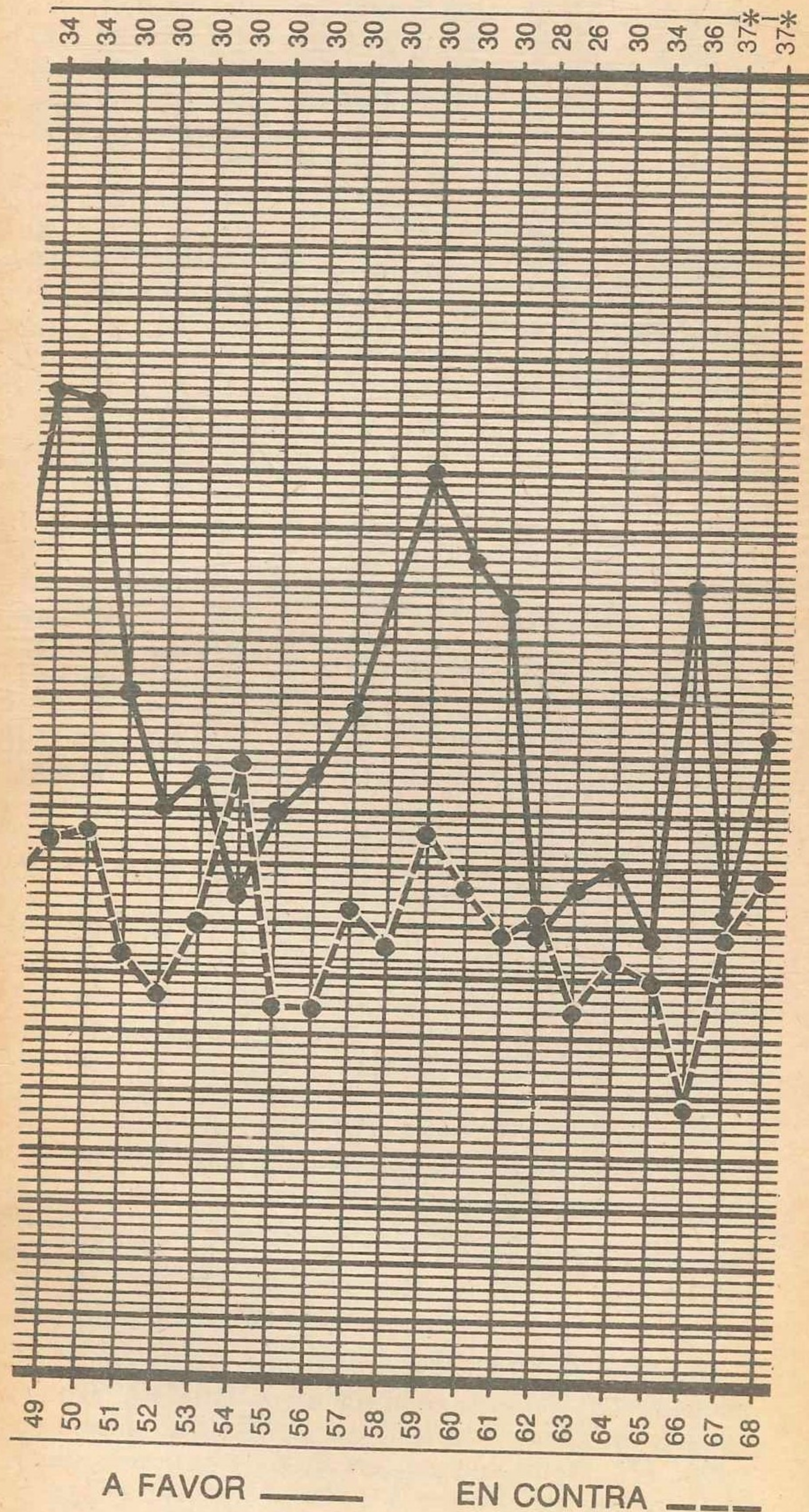
Cárdenas

CANTIDAD DE ENCUENTROS



RACING CLUB

* Metropolitano y Nacional juntos



A FAVOR

EN CONTRA

RACING CLUB EN EL PROFESIONALISMO

Año	Puesto	J.	G.	E.	P.	Gf.	Gc.	Ps.
1931	5º	34	19	6	10	81	51	43
1932	3º	34	20	9	5	58	26	49
1933	3º	34	21	6	7	77	33	48
1934 (1)	6º	39	18	7	14	82	62	43
1935	9º	34	13	5	16	55	58	31
1936 (2)	10º	17	8	2	7	36	26	18
1936 (3)	3º	17	10	3	4	43	27	23
1937	4º	34	16	8	10	87	65	40
1938	4º	32	16	7	9	102	63	39
1939	7º	34	16	6	12	75	54	38
1940	5º	34	18	5	11	84	67	41
1941	7º	30	15	3	12	64	54	33
1942	8º	30	9	10	11	56	58	28
1943	8º	30	11	8	11	54	58	30
1944	6º	30	13	6	11	56	55	32
1945	10º	30	10	5	15	59	63	25
1946	4º	30	18	3	9	69	48	39
1947	6º	30	15	6	9	63	45	36
1948	4º	30	15	6	9	68	43	36
1949	1º	34	21	7	6	87	47	49
1950	1º	34	23	1	10	86	48	47
1951 (4)	1º	32	16	12	4	60	37	47
1952	2º	30	13	13	4	50	33	39
1953	3º	30	16	7	7	53	40	39
1954	10º	30	10	7	13	42	54	27
1955	2º	30	14	10	6	50	32	38
1956	4º	30	14	11	5	53	32	39
1957	3º	30	15	6	9	59	41	36
1958	1º	30	16	9	5	59	38	41
1959	2º	30	17	4	9	80	48	38
1960	4º	30	14	9	7	72	43	37
1961	1º	30	19	9	2	68	39	47
1962	9º	28	8	10	10	39	41	26
1963	4º	26	11	8	7	43	32	30
1964	6º	30	12	8	10	45	37	32
1965	5º	34	10	16	8	39	35	36
1966	1º	38	24	13	1	70	24	61
1967 (5)	2º	22	10	9	3	30	16	29
1967 (6)	13º	15	2	6	7	11	23	10
1968 (7)	4º	22	5	13	4	28	29	23
1968 (8)	3º	15	8	6	1	29	15	22
		1213	579	304	303	2522	1140	1462

(1) 3 ruedas; (2) Copa de Honor; (3) Copa Campeonato; (4) Empata colocación con Bánfield, a quien derrota en finales de 0-0 y 1-0, clasificándose campeón; (5) Metropolitano, en su zona primero, pierde la final con Estudiantes 3-0; (6) Nacional; (7) Metropolitano; (8) Nacional, primero junto con Vélez y River, que lo superan 4-2 y 2-0, respectivamente.

RIVER EN 1932



Mientras se apagaba la estrella de la Asociación Argentina con el liderazgo de Sportivo Barracas, River tomaba para sí los honores de la Liga Argentina en uno de los campeonatos más emocionantes, ya que empató el primer puesto con el once rojo de Avellaneda y recién en el match del desempate el once riverplatense conquistó el título, imponiéndose por el categórico score de 3 a 1 sobre este adversario con el que había perdido por 5 a 0 en la primera rueda y al que le había devuelto la gentileza en la segunda, superándolo por 6 a 1. Ambas escuadras llegaron al final con 50 puntos; Independiente con 69 goles a favor y 40 en contra, River con 81 y 43. De la contundencia millonaria en aquel entonces hablan expresivamente los resultados. En la primera rueda, los hombres de Núñez superaron a Estudiantes por 5 a 2, a Talleres por 3 a 0, a Lanús por 4 a 1, a Platense por 4 a 0 y a Tigre por 5 a 1, siendo los partidos con Huracán (1 a 1) y el ya comentado con Independiente, los únicos en que Bernabé Ferreyra no anotó uno o más goles.

En la rueda de las revanchas, River ganó a Argentinos Juniors por 5 a 2, a Vélez Sarsfield por 4 a 1, y a Atlanta por 5 a 0, siendo

ya cinco los encuentros en que el cañonazo de Bernabé no dio en las mallas del contrincante.

Ganó en total 22 partidos, empató 6 y perdió otros 6.

A lo largo de todo este certamen, bastaron 12 titulares para sobrellevar las responsabilidades de los 34 encuentros más el partido de desempate con los diablos rojos: arquero, Sirni; zagueros, Basílico y Cuello; mediocampistas, Malazzo, Dañil, Santamaría y Wergfiker; atacantes, Zatelli, Lago, Ferreyra, Peucelle y Luna. Con ellos alternaron, ocasionalmente, Arrillaga, Sciarra, Granara Costa, Ruffo y Dorado, todos los cuales contribuyeron con sus goles.

En la tabla de posiciones Racing ocupó el tercer puesto con 49 puntos y Boca Juniors el cuarto con 46, siendo el elenco académico el menos vencido: 26 goles en contra.

Bernabé Ferreyra, que con el santiagueño Nazareno Luna fue la gran adquisición millonaria de ese entonces, punteó en la tabla de goleadores con 44 unidades. Atrás, bastante lejos, quedaron los 24 del boquense Francisco Varallo, otro futbolista de singular eficacia.



River 1932

Si bien la temporada de 1932 puso de manifiesto la potencia de los núcleos atacantes, la confrontación con Boca no arrojó más que pálidos resultados, ya que el partido en Núñez terminó empatado 1 a 1 y en la revancha se impusieron los auriazules por 2 a 1.

Una vez más, dejemos que la tabla de posiciones evidencie las alternativas de este certamen.



Bernabé Ferreyra

CAMPEONATO DE FUTBOL DE 1932

Se disputaron 34 fechas, en cuyo transcurso la recaudación totalizó: \$ 1.642.771.

Promedio por fecha: \$ 48.316.

Promedio por partido: \$ 5.368.

Primeras fechas: oficial, \$ 1; popular, \$ 0,50. Luego sufrió un aumento de \$ 0,20 en cada una.

Intervinieron 18 equipos en 306 encuentros.

Goles

El primer gol de la temporada lo anotó E. Guaita, de Estudiantes de La Plata, a los 2 minutos de iniciado el partido contra Gimnasia y Esgrima, cuyo arco era custodiado por F. Ruiz.

En todo el campeonato se convirtieron 1.084 tantos, lo que hace un promedio de 3,53 por partido.



Guaita, autor del primer gol de la temporada

Ríver Plate —consagrado campeón en vibrante final con Independiente— sumó 81 goles a favor que significan un promedio de 2,38 por partido y su arco cayó en 43 oportunidades, equivalentes a 1,26 gol en contra por encuentro.

Goleadas

Este campeonato ofreció, como rasgo curioso, 13 partidos en los cuales el vencedor se impuso con 6 tantos. Ellos son:

Chacarita Júniors 6 vs. Huracán 0

Gimnasia y Esgrima 6 vs. Atlanta 0

Boca Júniors 6 vs. Platense 1

Ríver Plate 6 vs. Independiente 1

Huracán 6 vs. Quilmes 1

Estudiantes de La Plata 6 vs. Gimnasia 1

Gimnasia y Esgrima 6 vs. Atlanta 1

Ferrocarril Oeste 6 vs. Atlanta 1

Gimnasia y Esgrima 6 vs. Boca 2 (*)

Racing Club 6 vs. Tigre 2

Chacarita Júniors 6 vs. Tigre 2

Chacarita Júniors 6 vs. Quilmes 2

Estudiantes de La Plata 6 vs. Talleres 4

Además se registraron otros dos encuentros de score abultado:

San Lorenzo 8 vs. Tigre 2

Boca Júniors 7 vs. Quilmes 0

(*) En importancia, esta es la segunda goleada soportada por Boca Júniors. La primera es el resultado de 7 a 1 a favor de Independiente, en 1940.

Goleadores

El primer puesto de la tabla de scorers fue ganado por Bernabé Ferreyra, de Ríver Plate, con 43 goles que significaron más de la mitad de los 81 concretados por su equipo. Es en este año que Bernabé Ferreyra convierte tantos en 12 partidos consecutivos, récord de efectividad en el profesionalismo.

En segundo lugar figuraron, ambos con 24 tantos, Francisco Varallo, de Boca Júniors, y Lamanna, de Talleres, jugador este último que también anotó más del 50% de los 44 goles de su cuadro.

(Continúa en página 82)

JUGADORES DE LOS EQUIPOS QUE INTERVINIERON EN EL CAMPEONATO DE FUTBOL DE 1932 (SEGUNDO DE LA ERA RENTADA)



Puesto	Ríver Plate Independiente Rácing		
Guardavallas	Sirni	Sangiovanni	Botasso
Defensores	Basílico Cuello	Fazio Lecea	J. González Scarcella
Medios	Dañil Malazzo Santamaría Wergifker	Armiñana Corazzo Ferrou	Garrafa Pompey Stagnaro
Atacantes	B. Ferreyra Lago Luna Peucelle Zatelli	Bettinotti M. Evaristo Porta Ramos Ravaschino Sastre Seoane	Baralla Bugueiro Del Giúdice De Vicenzi Fassora Perinetti

Boca Júniors San Lorenzo
de Almagro Estudiantes
de La Plata

Yustrich Lema L. Lelong

Piaggio Fossa
E. Pereyra Pacheco Nery
Rodríguez

Pedemonte Baigorria P. Escalá
Silenzi Bellomo
A. Suárez Closas Sbarra
Corsetti Uslenghi
Scavone Viola

Benítez A. Arrieta Ferreira
Cáceres G. Canteli Guaita
Cherro Cortecci Juariste
Garibaldi D. García Lauri
Lorenzo J. Gómez Sabio
L. Sánchez Magán Scopelli
Varallo Zozaya



<i>Puesto</i>	<i>Gimnasia y Esgrima</i>	<i>Vélez Sársfield</i>	<i>Huracán</i>
<i>Guardavallas</i>	Herrera Ruiz	Curti	De Nicola
<i>Defensores</i>	Delovo Martín Recanattini	De Saa Forrester Olano Sommi	Alberti Moyano Riccino
<i>Medios</i>	Miguens Minella Montañez	Magiolo Ruscitti Spinetto	Echichipía Frederici Settis
<i>Atacantes</i>	Echevarrieta Fariás Morgada Naón Palomino Peralta Zoroza	Dedovitis Lupo Merani Querzoli Quiroga	Echichipía Frederici Settis Carricaberry De los Santos Figuroa Masantonio

<i>Platense</i>	<i>Ferrocarril Oeste</i>	<i>Quilmes</i>
Berto Gualco	Patrignani	López
Belvidares Blanco Ferrario	Gilli Nosedá	Carino Rayignani M. Rodríguez
Arrese Devoto Pajoni S. Pérez	Chalú Chapuis Ivorra	Androssi Mandile Morales A. Rodríguez
Beristain Bissio Campilongo S. Ferreyra Landolfi J. Pérez Trebino	Bravo N. González N. Infante Ravello Rival Sar Sponda	L. Fernández Laserre Leoncio Michal Sandoval Zito



Puesto	<i>Chacarita Júniors</i>	<i>Argentinos Júniors</i>	<i>Lanús</i>
Guardavallas	Alterio Franzoni	Losavio Rotman	Spadazzi
Defensores	De Vicente Juárez Silva	Tabares Vissini	Vázquez Villa
Medios	Brizuela Busti Ricciardi S..Estévez	E. Méndez Spitale Vernieres Vichera	Gagliardi Gross López Manfrín
Atacantes	Barrassa Coria L. Díaz M. Díaz Fernández López T. Ramos Roselló Stochetti	Jérez Maggi Padilla Ribes Ruffo Saavedra A. Tarrío	Bertetti M. Fernández Lamas Picari Pintado M. Sánchez Spadaro

<i>Talleres</i>	<i>Tigre</i>	<i>Atlanta</i>
Visini	Girola Perosino	Benítez Muschiatti
Allan Wilson	Miracca Peirano Ronerdi	Lovito Patiño M. Rodríguez
Artel Cuerzzo Lateulade Titonell	Echemendi C. García Montero Numa	Achinelli Garcete Munt
Angelli Bondana Cernid Donato González Lamanna Rojas	Barber Blanco Dolhagaray Haedo C. Méndez Sachs Villarino	D. Alvarez David Hermosa Lago Ortega J. Ramírez P. Ramírez Sosa

(Viene de pág. 75)

Y el tercer lugar fue compartido, con 21, por Morgan, de San Lorenzo, y Seoane, de Independiente.

POSICION FINAL

Puesto	Equipos	J.	G.	E.	P.	Gf.	Gc.	Ps.
1º	Ríver Plate (*)	34	22	6	6	81	43	50
2º	Inde'diente ..	34	22	6	6	69	40	50
3º	Rácing Club .	34	20	9	5	58	26	49
4º	Boca Júniors .	34	20	6	8	82	44	46
5º	San Lorenzo .	34	17	11	6	83	44	45
6º	E. de la Plata	34	16	8	10	80	62	40
7º	G. y Esgrima	34	15	7	12	78	59	37
8º	V. Sársfield .	34	15	7	12	47	52	37
9º	Huracán	34	14	7	13	58	52	35
10º	Platense	34	13	9	12	55	63	35
11º	Ferroc. Oeste	34	13	7	14	64	59	33
12º	Quilmes	34	13	6	15	50	67	32
13º	Chac. Júniors	34	12	7	15	74	73	31
14º	Arg. Júniors .	34	6	11	17	40	65	23
15º	Lanús	34	6	6	22	37	73	18
16º	Talleres	34	5	7	22	44	74	17
17º	Tigre	34	5	7	22	49	94	17
18º	Atlanta	34	6	5	23	32	82	17

(*) Desempate: Ríver 3, Independiente 0. (De haberse aplicado el sistema de gol-average en lugar de partido definitorio, también se hubiera impuesto Ríver, pues se favorecía con un promedio de 1,88, contra 1,72 de Independiente).



FUTBOL DEL INTERIOR

¿COLON DESCUBRIO AMERICA?

SI.

Y TAMBIEN LA GARRA DEL FUTBOL

Cada vez que se habla de una reestructuración basada en las instituciones distantes no más de sesenta kilómetros de Buenos Aires, surge la eventual eliminación de "los sabaleros" como participantes en el certamen máximo. Es un conjunto del interior.

Y cada vez que se advierte la necesidad de menguar el ocaso futbolístico realzando el papel de los "cuadritos" que se brindan a un espectáculo deportivo poniendo en el césped la garra de los que juegan más por el honor que por la plata, se acude al ejemplo de Colón: Que entonces se convierte automáticamente en equipo del sector metropolitano.

Pero lo que vale es la geografía. Y a estos efectos, la entidad santafecina puede jactarse de su condición provinciana, que no en vano los de afuera son y han sido eternos proveedores de cracks.

Este Colón no llegó conduciendo tres carabelas.

Llegó de la mano de unos cuantos pibes que le daban a la pelota en un potrero del extremo este de la calle Corrientes y que el día 5 del mes 5 del año 5, decidieron organizarse como club.

Igualito que los boquenses con su camiseta —pero con mejor suerte— tuvieron que disputar su derecho a usar la rojinegra que también vestía un once de la zona; como ganaron, se quedaron con ella para siempre.

Ocho años más tarde, en el 13, los pibes ya eran muchachos y el club se había desarrollado como ellos; entonces solicitaron su ingreso a la Liga Regional Santafecina. De entrada nomás tuvieron que toparse con Unión, registrado en la Liga Rosarina. Vencieron “los sabaleros”, mostrando una garra que luego sería su rasgo principal y le llevaría a conquistar invicto el título de campeón, además de inscribir un antecedente favorable en las páginas oficiales del clásico santafecino.

En el año en que cumple 18 primaveras, el 23, como quien estrena con orgullo la libreta de enrolamiento Colón se trenza en duelo de hombres con Peñarol, campeón uruguayo de esa temporada, al que vence por 2 a 1. Y como no es cuestión de dormirse sobre los laureles, le moja la oreja a Independiente, subcampeón del año. ¡Qué resultado, señor mío! Los de Santa Fe le ganaron por 3 a 0 a los de Avellaneda, sin reparar mientes en que el quinteto ofensivo de los diablos rojos lo forman cinco astros de leyenda llamados Canaveri, Ravaschino, Lalín, Seoane y Orsi.

El campeonato 1938 de la Liga Santafecina, también fue colonista. Y como el temple imponía condiciones de juego más propicias, el potrero de la hora inicial ya había cedido paso a nuevas realidades. Porque de allí, donde nacieron, tuvieron que correrse al extremo oeste aunque sin abandonar la calle Corrientes, para trasladarse en el 22 al boulevard Zavalla y Moreno. Y de ese solar escaparon en 1946, para asentar sus reales en Pietranera y el ya boulevard Zavalla. Mas no fueron simples mudanzas en busca de mayor territorio.

Fueron obras. Porque Colón es la primera entidad futbolística de Santa Fe que contó con estadio propiamente dicho, constituido por tribunas y dependencias, y la segunda del país en incorporar sistemas de iluminación para encuentros nocturnos.

Como proveeduría de ases tampoco se quedó atrás. Por sus filas pasaron inolvidables internacionales de la notoriedad del zaguero izquierdo Adolfo Celli y el interior Ernesto Celli, ambos en 1919, y en 1916 el delantero derecho Antonio Rivarolo, a propósito del cual reeditamos la anécdota: jugó éste en el famoso partido que los argentinos ganaron a los uruguayos por 4 a 0, siendo los cuatro goles marcados por Roberto Cherro; tiempo después “Cabecita de Oro” declaró que tres tantos “se los había puesto Rivarolo con la mano” y el restante fue resultado de un penal que le hicieron al crack “sabalero” después de haber barrido a media defensa oriental.

Hace veintiún años —en 1948— la división B de la AFA le abrió las puertas a Colón. En esa categoría siguió dando muestras de una garra capaz de superar el infortunio del 59, cuando pasó a la C y casi se desliza por un tobogán definitivo. Un amargo lustro debió transcurrir frente a tribunas raleadas. Hasta que en 1964 volvió a subir el escalón. Y al año siguiente pegó el salto a la A con un “cuadrado” que costaba moneditas pero dejaba el alma en la cancha, basado en el arquero Tremonti; los defensores Sanitá, Cardozo (Néstor), Larpín, Medina (Gileno) y Dumas Rodríguez; los medios Cardozo (Raúl), Ríos y García; y los atacantes Medina (Orlando), Canevari, Oberti, Castro, Broggi y Medina (Alejo), más algunas fugaces intervenciones de Burtovoy, Edilberto Pérez, Rosso, Colman, Luis López, Balbuena, Cabañas y Martínez.

La actualidad

Colón se hace grito en las populares desde 1966, año en que pasa a contar entre los que mandan en el fútbol argentino, rebasando el marco provinciano donde se forja su escuela.



No realiza grandes performances, pero tampoco renuncia al espectáculo.

Empieza entre los coleros, mas no claudica de la garra que cada año lo hará avanzar en las posiciones finales.

La tabla que muestra a Colón como equipo de la A, también lo exhibe en ese afán:

Torneo	Puesto	J.	G.	E.	P.	Gf.	Gc.	Ps.
1966 (1)	16º	38	8	11	19	30	53	27
Metro 1967 (2)	8º	22	3	13	6	17	23	19
Metro 1968 (3)	6º	22	7	7	8	26	25	21
N'nal. 1968(4)	6º	15	8	3	4	26	19	19
Totales		107	26	34	37	99	120	86

(1) Perdió la mitad de los partidos jugados.

(2) Empató el 60 por ciento de los partidos. No pasó al Nacional.

(3) Mantuvo exactamente el mismo ritmo de partidos perdidos, ganados y empatados, y de goles a favor y en contra.

(4) Ganó más de la mitad de los partidos y superó el nivel de goles a favor (*).

(*) Como local, ganó a Belgrano (1-0), Huracán (2-0), Huracán Bahía Blanca (3-1), Lanús (2-0), Racing (4-2), Vélez Sársfield (3-1), empató con River Plate (1-1) y perdió con Rosario Central (3-0). Como

visitante, ganó a Estudiantes de La Plata (3-0) y a San Martín de Tucumán (3-2), empató con Independiente (2-2) y con Independiente Rivadavia (1-1) y perdió con San Lorenzo de Almagro (3-1), Boca Juniors (3-0) y Los Andes (1-0).

Sus máximos goleadores fueron Cebalos y Tardivo, con 6 tantos cada uno, en un equipo que también integraron Drago, Lezcano, Sanitá, Mareque, Colman, Balbuena y Orlando Medina, entre otros. Director Técnico: A. Galán (Jim Lopes).

El Gran partido del 68

El domingo 8 de diciembre, en partido arduamente disputado, Colón, y en la cancha "sabalera", superó por 4 a 2 a un Racing Club que marchaba invicto y se perfilaba como la gran promesa del torneo. Los goles locales fueron anotados por Tardivo (41'), Orlando Medina (59'), Sanitá (74') y Ceballos (57'), integrando el resto del conjunto Mareque, Mellis, Lezcano, Drago, Balbuena, Lobello y Colman. La visita se hizo presente por Martinoli (64') y Perfumo (71'). La recaudación alcanzó a \$ 2.106.300. La clave de esta victoria no fue otra que esa garra sacada a flote frente a un rival poderoso, que en la gramilla se proyecta con la capacidad para subir y bajar del moreno oriental Orlando Medina, la visión de hueco para ocupar con el bombazo después de matarla que luce Tardivo, el pique desenfrenado de Balbuena y la cabeza levantada distribuyendo juego de Colman.

La moraleja

Colón es la provincia que no se queja, que aguanta el trabajo como un mandamiento y acepta que el fútbol es algo —o mucho— más que dinero por punto ganado.

Colón ostenta legítimos títulos de entidad rectora.

Colón no tiene fortuna, pero le sobra garra. ¡Viva Colón!



Jorge Brown

ITINERARIO DEL FUTBOL ARGENTINO (II)

Hace ochenta y siete años, exactamente el 25 de febrero de 1882, el profesor escocés Alejandro Watson Hutton desembarcó en Buenos Aires como docente contratado por el colegio argentino St. Andrew's Scotch School, fundado y dirigido por británicos desde 1938.

Mister Alex —así se lo llamó— asumió el rectorado de dicha casa de estudios en el mes de abril y en ella se desempeñó durante dos años, al cabo de los cuales renunció a su empleo para fundar el Buenos Aires English High School como instituto para alumnos de ambos sexos, ocupando una vieja casona de tres patios en la calle Perú 253 al 57. En uno de estos patios se levantó un gimnasio. En 1886 se muda a Montes de Oca 21 y en 1892 a la quinta Garrigós, de casi dos manzanas, situada en Santa Fe 3590; allí se dispone de cancha de fútbol, además de gimnasio y comodidades para la práctica de cricket y lawn-tennis.

Para 1898, la inquietud de Watson Hutton en el sentido de complementar la educación técnica científica con al físico-deportiva lo lleva a arrendar casi sesenta mil metros de terreno en las proximidades de la estación ferroviaria Coghlan. Allí son arrojadas las primeras simientes del Club Atlético para alumnos y ex-alumnos del BAEHS, que luego se convertiría en el antológico Alumni. A todo esto, como se recordará por nuestra primera nota, hacía casi 31 años que había surgido el Buenos Aires Football Club y databa de tres decenios la historia de la rivalidad entre los equipos de Mr. Tomas Hogg y Mr. W. Heald, el primero de los cuales es evocado como el introductor del juego en nuestro país. y siete años antes (1891) se había fundado la Association Argentine Football League, que apenas sobrevivió un año.

El 3 de octubre del citado año 1898, en dependencias de la Casa Suiza, se fundó el Club Atlético English High School. entidad que al año siguiente se inscribió en la segunda división de la nueva The Argentine Association Football League, nacida el 21 de febrero de 1893 bajo la presidencia de Watson Hutton. Este equipo concluyó el certamen en el segundo puesto, con 68 goles a favor y 9 en contra; a un punto del campeón Bánfield, vencedor en 13 de los 16 partidos disputados, perdiendo dos y empatando el restante, con 59 tantos favorables y 14 caídas de arco.

En el año 1900 el team superior del Club Atlético English High School recibió un notable aporte con la incorporación de los hermanos Ernesto, Tomás y Carlos Brown, miembros de una familia de brillantes deportistas cuyo apellido está íntimamente ligado a las glorias futbolísticas argentinas. Y el 15 de agosto de dicho año, al triunfar sobre Quilmes por 7 a 1, el club alcanzó su primer cam-

peonato de primera división formando con J. McKechnie; Jorge G. Brown y Walter Buchanan; A. A. Mack, Carlos Buchanan y Ernesto A. Brown; Guillermo Jordan, Juan J. Moore, S. U. Leonard, Eugenio Moore y Hériberto Jordan.

Nace Alumni

La The Argentine Association Football League dispuso que los equipos intervinientes en el torneo de 1901 no podían ostentar nombres de colegios, dado que ello suponía un acto de propaganda que contradecía el espíritu deportivo y daba la idea de que el fútbol posibilitaba el enfrentamiento de auténticos deportistas con meros escolares. Ante la disyuntiva, en sugestión que se atribuye a Carlos Bowers, el conjunto adopta el nombre Alumni, inspirándose en las "Alumni Associations" norteamericanas, surgidas en el país del Norte para mantener vínculos entre los educandos una vez abandonadas las aulas. A éstos, los continuadores, Alejandro Watson Hutton les siguió dispensando su apoyo, cariño y consejo, con la sabiduría y paciencia de quien había guiado sus primeros pasos y participando arduamente en las prácticas (casi siempre ocupando la plaza de half centro), en entusiasmo que compartían Diego Brown y su esposa Elisa Gibson, quienes facilitaban su casa para las reuniones y además contribuían de muy distintos modos al desarrollo de la incipiente institución.

La familia Brown

Diego y Elisa Brown tuvieron 14 hijos (once varones y tres mujeres) siendo Jorge el que más notoriedad deportiva alcanzó, más que por su condición de notable futbolista, por sus

estupendas dotes personales. De su misma manera fueron Tomas, Carlos, Ernesto, Eli-seo, Juan Alfredo y también su primo Juan D., a quien muchos suponían el vástago número quince. Los mayores eran los mellizos Alber-to y Diego. Y como no hay gloria sin drama, el menor, Eduardo Alejandro, nacido el 11 de noviembre de 1902, falleció a los seis años al caer bajo un tranvía mientras pretendía rescatar una pelota de goma que acababa de comprar...

Jorge, cuyo segundo nombre era Gibson, nació en 1880 y dejó de existir físicamente en 1936. Fue el quinto de los catorce, siendo de 28 años la diferencia de edades entre el primero y el último de estos Brown.

Las campañas de Alumni

En 1901, año en que estrena su nombre, Alumni conquista invicto el campeonato, totalizando 12 puntos con 10 goles a favor y 1 en contra. Además de este once, en el tor-neo participan Belgrano, Quilmes y Lomas. Jorge Gibson Brown, ausente de la ciudad, no forma parte de este equipo. Los partidos ofi-ciales se iniciaron el 6 de junio, pero antes — el 11 de mayo— tuvo lugar un encuentro en el que Quilmes se impuso por 3 a 1 y que tu-vo carácter amistoso, ocupando Watson Hut-ton la plaza de winger izquierdo, en la que descolló no obstante sus 48 años. El máximo score lo alcanzó ante Lomas (4 a 0) el 29 de junio, en la disputa de la Copa Competen-cia que se libraba paralelamente al Certamen oficial y en la que intervenían equipos de Buenos Aires, Rosario y Montevideo.

En 1902 debutó como insider izquierdo Ar-noldo Watson Hutton, hijo de Mister Alex. Alumni volvió a acreditarse el campeonato, aunque no pudo hacer suya la Copa Compe-tencia. El signo de la contundencia de su jue-



Alumni

go está presente en la victoria por 10 a 0 sobre Belgrano, el 3 de agosto, precedida del triunfo por 8 a 1 ante Barracas, el 29 de junio.

En el torneo de 1903 volvió a brillar la estrella de Alumni, conjunto que se consagra campeón con 9 encuentros ganados y 1 perdido e imponiéndose a sus adversarios con fuertes goleadas: 6 a 0 y 10 a 0 frente a Flores, el 3 de mayo y el 5 de julio respectivamente, 4 a 0 a Quilmes y el mismo resultado con Belgrano, el 10 y el 31 de mayo, etcétera.

Jorge Brown se multiplica en 1904 y atiende los más diversos puestos, así como Weiss y Dillon. Pero esto no impide el contraste de Alumni y es eliminado de la Copa Competencia, además de tener que conformarse con el subcampeonato al retroceder en su pujanza ofensiva. Pero en 1905, se recupera, incorporando a su team superior a José Buruca Laforia y Carlos Lett. Así vuelve a ganar el título de campeón en una campaña que ostenta estos récords: 14 a 0 a Reformer (Campeonato, 21 de mayo), 10 a 0 a Lomas (amistoso, 30 de abril), 11 a 1 al mismo Lomas (Campeonato, 14 de mayo), 5 a 1 a Belgrano (Campeonato, 6 de agosto), 4 a 1 Estudiantes (Primera rueda de la Copa de Honor, 23 de julio).

La cumbre es alcanzada en 1906, año en que la abundancia de clubes obliga a dividir el campeonato en dos secciones. Lo gana Alumni y también hace suyas las Copas de Honor y Competencia; en la final de este último trofeo, el 30 de agosto, de nuevo supera a Belgrano por 10 a 0. Pero el episodio culminante lo constituye la victoria por 1 a 0 frente al Sud Africa, triunfo que no sufre mengua por la posterior derrota en 2 a 0, dados los elevados méritos futbolísticos de la escuadra extranjera que entonces visitara a nuestro país. Sin ninguna derrota, cierra el segundo triplete de campeonatos continuados,

en 1907, anotando 76 goles y cayendo su valla en 13 ocasiones.

En 1908 concluye segundo, a 4 puntos de Belgrano, no obstante poseer el mejor promedio: 76 goles a favor y 18 en contra, en 18 partidos.

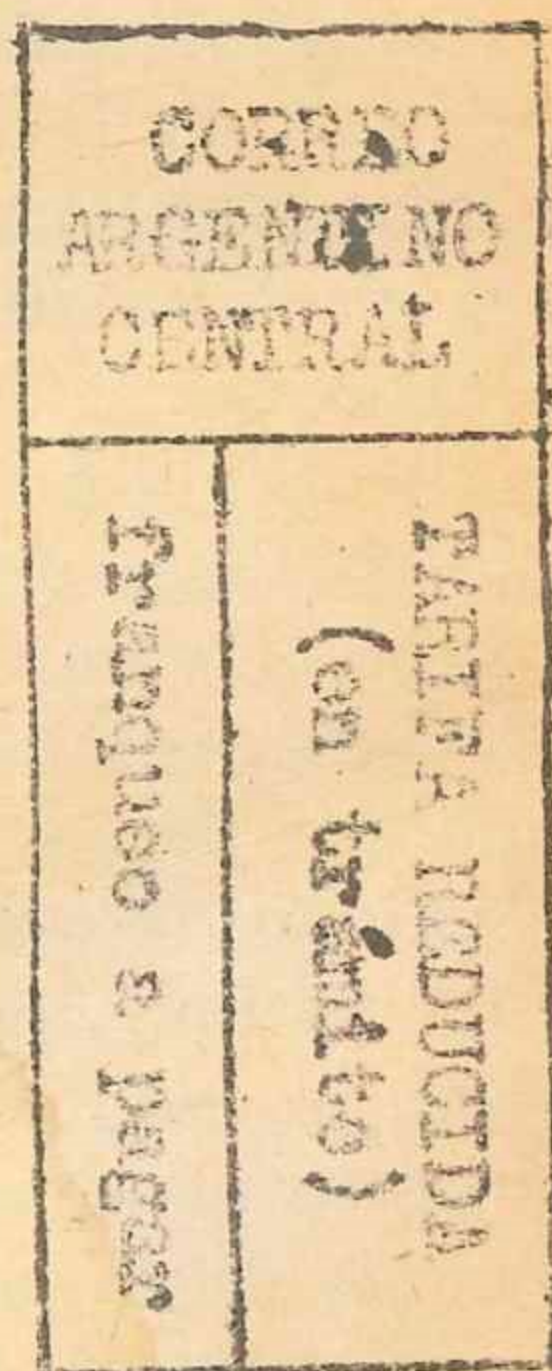
Luego viene el tercer y último triplete de su historia: 1909-1911. Y precisamente en 1909 pierde un solo partido: el librado contra River Plate, que recién se incorporaba a los torneos de primera división. En 1910 reitera la hazaña, pero el peso de las glorias y los años comienza a incidir negativamente; Alumni gana pero sin imponerse por scores categóricos, tras cinco empates en 16 partidos que debe remontar —en algunos casos— con cierta dificultad. Después, en 1911, llega primero empatando posiciones con Porteño y recién en el match definitivo (26 de noviembre, gana 2 a 1 en cancha de Gimnasia y Esgrima, Palermo) se puede alzar con los laureles.

El Ocaso

La refulgencia de Alumni declina hasta convertirse en leve —pero perdurable— chispa, hacia 1911. Un año antes, el inspirador Alejandro Watson Hutton ha asumido la presidencia de su eterno y no menos famoso oponente: Belgrano...

Formalizando administrativamente esta cesación, la asamblea del 24 de abril de 1913 declaró disuelta la entidad. Y allí y así desaparece de las canchas para entrar a la perennidad del recuerdo, este excelente conjunto cuyo último acto lo encumbra aún más en la vasta escena futbolística argentina, ya que consiste en devolver —para que continúe su disputa en los años sucesivos— la Copa Campeonato instituida en 1896 y que le pertenecía en propiedad definitiva.

De allí en adelante, sólo restan las páginas memorables de su triunfo sobre Sud Africa y la fría estadística de sus cotejos con el más brillante de sus adversarios. Alumni se enfrentó con Belgrano en 22 partidos de campeonato, uno por la Copa de Honor, 5 por la Copa Competencia y 8 amistosos. De estos 36 encuentros, ganó 23, empató 5 y perdió 8, registrando 94 goles a favor y 43 en contra. El primer match tuvo lugar el 6 de junio de 1901 y el último el 9 de julio de 1911.



todo FUTBOL



Nº 3

Aparece el 1º de Abril

En sus páginas usted podrá leer:

La historia de River Plate

El clásico Boca-Racing

San Lorenzo, campeón 1933

La serie de Independiente

Los goles de Zozaya

... y varias notas más sobre
reglamento táctica historia,
fútbol del interior, etc.

OTRO GOLAZO DE MEDIA CANCHA DE ARTURO JAURETCHÉ

MANUAL DE ZONCERAS ARGENTINAS

La pluma incisiva del autor de **Los Profetas del Odio** y **la Yapa**, **El Medio Pelo en la Sociedad Argentina** nos entrega un poco ortodoxo **Manual** que condensa las ideas-fuerza de una prédica que lleva ya más de treinta años. Con su humor que llega a las fibras de lo popular sigue derribando mitos en su labor pedagógica de excepción.

**Pídalo
en las buenas librerías**



A. Peña Lillo
editor

Sarmiento 1422

BUENOS AIRES